

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO INDEPENDIENTE Y DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA

Fundador: D. Manuel María de Santa Ana.

PUBLICIDAD

Los anuncios de todas clases referentes a Bancos y Sociedades, a precios convencionales. Se reciben en esta Administración y en todas las agencias de publicidad nacionales y extranjeras. Con arreglo a la Ley, cada anuncio pagará 10 céntimos por impuesto de timbre. Toda la correspondencia y giros deben dirigirse al ADMINISTRADOR. NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

PRECIO DE LA SUSCRICION  
MADRID: Edición de la mañana. 1 Pta. Mes.  
PROVINCIALES Y PUESTOS DE OFICINA. 5 Ptas. Trimestre  
EXTRANJERO. 10 Ptas. Trimestre  
ULTRAMAR. 15 Ptas. Trimestre  
PRECIO DE LA VENTA  
Por menor, 5 céntimos ejemplar. Por mayor, 50 céntimos ejemplar.  
Redacción y Oficinas: Factor, 7, Madrid

Madrid.—Domingo 19 de Julio de 1903

Cinco ediciones diarias

AÑO LIV.—NUM. 16.599

## SALUD PARA TODOS La Deliciosa Harina de Salud la REVALENTA ARABIGA

Du Barry de Londres, cura las digestiones laboriosas (dispepsias), gastritis, acedías, pituitas, náuseas, fiebres, estreñimientos, diarrea, cólicos, tos, diabetes, debilidad, todos desórdenes de pecho, bronquios, vejiga, bígado, riñones y sangre.—100.000 curaciones anuales; 50 años de buen éxito, renovar de las constituciones más agotadas por la vejez, el trabajo ó cualesquier excesos.

### Infalible contra la influenza.

Depósito GENERAL: Vidal y Ribas, Barcelona, Rámbula San José, 1 y 25, y en casa de todos los buenos licoristas y ultramarinos de la Península.

CAFÉS DE PUERTO RICO, CARACOLILLO Y MOKA (este diario), Manuel Ortiz. Proclamos 4

## CRONICAS BARCELONESAS

### LAS HUELGAS

Desde mi última Crónica ningún suceso ni hecho extraordinario ha ocurrido en ésta que diera motivo a llenar, previendo de interés general, algunas cuartillas, hasta estos días, en que persistentes huelgas han alarmado a la opinión.

A raíz de la resolución del último conflicto obrero apreció, y veo que no anduve equivocado, que no hubo solución y si únicamente un compás de espera, a cuyo término resurgiría con mayor fuerza y más graves caracteres el llamado problema social. Y es que entendía, como sigo entendiendo, que aquí no palpa, en el fondo de la cuestión que se debate, aquel problema propiamente dicho, sino un asunto más hondo, más transcendental: la lucha de clases. No se trata, en suma, de un movimiento social, sino inárquico.

Es sobradamente grave mi afirmación para que deje de justificarse.

Ante todo debemos fijarnos en la clase de elementos que mantienen las actuales huelgas. De una parte están los obreros de transportes marítimos y terrestres, ó descargadores; de otra los carreteros, y por otra los albañiles.

Pidieron los primeros que alternara con el conserje de la Sociedad de patronos otro nombrado por el Montepío de obreros; los segundos siguieron la huelga por compañerismo hacia aquellos, y los últimos solicitaron un aumento de jornal desde 18 reales diarios, que hoy cobran, á 20, que es lo que desean percibir.

Ahora bien, el fútil motivo en que los descargadores se apoyan, tanto más baladí si se tiene en cuenta que son obreros á los que se paga como minimum seis pesetas diarias de jornal, y el no ser despreciable aquel con que cuentan los albañiles, ha de hacer pensar á cualquiera que la pretensión es un pretexto de la verdadera causa de las huelgas permanece oculta. Porque se explica fácilmente que en Andalucía huelguen, pretendiendo aumento de salario, braceros que ven recompensada rudísima labor diaria con dos y tres reales y un mendrugo; pero nadie comprenderá que mantengan una huelga de días y más días trabajadores que perciben de 4,50 á 6 y aun 7 pesetas de jornal, por buscar dos reales más los unos y discutir los toques de corneta los otros.

Si á esa inexplicable circunstancia se une el recuerdo, harto doloroso, de lo que era el antiguo Centro de Carreteros de la calle de Guip, de esta ciudad, y que se comprobó á raíz de la luctuosa hecatombe de la calle de los Cambios, y se ve en huelga á los carreteros sin pretensión ninguna, por su parte, ni otra justificación que un mal entendido compañerismo, tal vez se aclare un tanto la nebulosa que envuelve los verdaderos motivos de la huelga.

Pero aun hay más. En uno de los mítines celebrados por obreros—los cuales mítines se distinguen por la nota terrorífica, las amenazas y el insulto—hizo uno de los oradores la declaración de que del extranjero se recibían socorros que permitían continuar las huelgas.

Paréceme todo ello lo bastante significativo para dar qué pensar, y lo suficientemente claro para poder inquirir las verdaderas causas del conflicto planteado.

Por esto, hoy, que tendré á decrecer, creo verdaderamente pertinente llamar la atención de quien corresponda acerca de las observaciones que anotadas dejo, á fin de que se busquen los medios de que el término que se dé, siquiera no sea definitivo, venga por lo menos con caracteres de estabilidad, que hasta ahora no han tenido anteriores soluciones.

Me consta positivamente, ya que lo sé por propia declaración de muchos obreros, que los que verdaderamente son tales van á las huelgas sin deseo y sin objetivo. Hay quien les dice que deben holgar y huelgan, aprovechando la primera coyuntura que se les presenta para reanudar el trabajo. Así vemos actualmente buen número de obreros asociados que se han ido presentando aisladamente á los patronos para reanudar sus tareas. Es un detalle muy digno de tenerse en cuenta como demostración del aserto que le precede.

La conducta de la primera autoridad civil de la provincia durante estos calamitosos días, no ha podido ser más correcta. No podían afirmar—y en buen hora pueda consignarlo—los huelguistas que se han cometido con ellos represiones sangrientas. Puede en cambio decirse que ni la Guardia civil ni la policía han disparado un tiro.

Con esa conducta de templanza y sensatez observada por el Sr. González Rothvos, y secundada por el personal de vigilancia á sus órdenes, ha contrastado la violencia de determinados elementos huelguistas, entre los cuales, precisamente, debiera, en mi

oír, buscarse la verdadera causa del conflicto, para neutralizar de una vez sus perniciosos efectos. Han cometido coacciones de todo género con los pobres á quienes llaman *esquirols*, que son en realidad unos infelices tan obreros como ellos; tan necesitados, si no más, de labor para el sustento, y con los cuales han llegado hasta al asesinato.

¿Y de qué manera? Cazándolos como alimañas; buscándolos en la encrucijada, cuando terminado el honrado trabajo se dirigían por lugares extraviados, que la distancia les obligaba á recorrer, en busca de una familia numerosa que esperaba el fruto de aquél con ansias de hambriento. Allí, en el lejano recodo de la carretera, donde la autoridad protectora del trabajo no podía extender, por falta numérica, su tutelar defensa, han caído en bochornosa proporción de diez contra uno sobre el infeliz *esquirol*, que ha pagado con sus magulladas carnes, cuando no con la vida, el tremendo crimen de posponer la solidaridad social á la necesidad apremiante de los suyos.

¿Y los que tales *hazañas* han realizado son obreros? ¡Ah! no; son los corruptores del obrero, son los que, llevándole á insostenible abismo, constituyen sus más acérrimos enemigos. Séres hamposos, en fin, escoria de la sociedad, á la que odian y vilipendian y que se aprovechan del analfabetismo de aquellos á quienes llaman sus compañeros de trabajo para labrar su ruina.

Búsqese á los tales, que sobradamente conocidos son aquí; dése á la autoridad medios legales para extirparlos como cánceros que llaga social que constituyen, y ya veremos si entonces siguen produciéndose los conflictos obreros que en la actualidad tienen consternada á la industriosa ciudad de Barcelona y amenazan constantemente sus principales fuentes de riqueza: el comercio y la fabricación.

José L. Pascual de ZULUETA.  
Barcelona, julio 1903.

## LOS PAGOS POR "DEUDA"

Acabo de leer en LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA de hoy (edición de la mañana) un suelto contestación á un artículo de 10 del corriente, sobre *Pagos por Deuda*.

El autor de dicho suelto nos habla de que el último cupón de Deuda al 4 por 100 no ha sido cerrado por el Banco hasta el 30 de junio; de ininidad de detalles de nuestra *enredosa* contabilidad, y de que se cargarán en junio 68 millones que se pagaron hace la friolera de seis meses. Además afirma que no existen las omisiones y nebulosidades apuntadas por nosotros y *si sólo un exceso de trabajo en las oficinas del Estado*, detalle que puede trasladar al ministro de Hacienda para que destine á esas oficinas de *tarea abrumadora*, á los empleados que veranean perpetuamente, no haciendo más trabajo burocrático que poner su firma en la nómina.

Tan singular construcción, que ni en poco ni en nada destruye lo dicho por nosotros, ha sido redactada, sin duda, *por decir algo*. A nosotros, y al país contribuyente, no pueden importarle ígram cosa el que se haya hecho mal otras veces y que tenga que estar sujeta la Hacienda á que cierre el Banco en fin de trimestre el pago del cupón.

¿Por qué tienen en Hacienda tanta prisa en dar el día 1.º de cada mes los ingresos del anterior, que como es consiguiente figuran luego en la cuenta de aquél? ¿Qué razón puede haber para que con los pagos no se haga lo mismo figurando unos y otros en la cuenta que se confecciona en el mes siguiente? ¿No puede el Banco rendir nota mensual sin perjuicio de hacer la cuenta definitiva por trimestres? Y haciéndose como debe hacerse esto, ¿es posible que cobrado en abril las cuatro quintas partes del cupón 4 por 100, no haya habido tiempo para que aparezca ese pago en los resúmenes de mayo confeccionados en veintitidos de junio, es decir, cerca de dos meses después?

Y aun dejando aparte todo lo concerniente al segundo trimestre, ¿cómo nos explica el autor del suelto que no figuren en los pagos de mayo más de cien millones que se han satisfecho en el primer trimestre? ¿Es que tampoco han tenido tiempo las oficinas y el Banco y el Banco y las oficinas de figurar en 24 de junio ni siquiera el cupón satisfecho en los primeros días de enero?

Convenza, pues, con nosotros el anónimo comunicante en que *existe un verdadero desbarajuste*, y que es de urgente necesidad el poner pronto y eficaz remedio, pues a nadie puede infundir confianza el que dejen de cargarse en cuenta 100 millones de pesetas durante el transcurso de medio año.

Y de semejante contabilidad todavía hay quien se extraña que protestemos y proteste en masa el país que paga impuestos y más impuestos mientras carece de lo más necesario para la vida!

GERARDO ORTIZ

## CHAMBERLAIN EN BAJA

Londres 18.

La prensa liberal publica declaraciones de importantes miembros del Parlamento, pertenecientes á los ministeriales, que parecen demostrar que Chamberlain va perdiendo mucho terreno entre sus antiguos partidarios.

Todo el elemento joven del partido conservador se ha pronunciado formalmente contra la política fiscal de Chamberlain, y en sus quejas se nota especial amargura por los ataques que se dirigen al lujo y boato de Salisbury y Churchill, acusando á Chamberlain de mala fe.

El *Standard*, que, como se sabe, es el más poderoso órgano gubernamental, ha empezado á combatir el proteccionismo de que hace alarde Mr. Chamberlain.

HARRY.

# INCENDIO DE ELDORADO



Apunte del natural por nuestro dibujante Sr. Rojas.

## INDIGNACION Y PROTESTAS

Desde que el pueblo supo por la prensa de la mañana el terrible incendio de anoche, no se habla de otra cosa en Madrid. Las justas y enérgicas censuras de los periódicos por el criminal abandono de un servicio tan importante como el de incendios, han levantado un clamor de protesta, y el pueblo entero de Madrid, alto y bajo, grande y chico, está indignado contra los culpables del abandono.

Han pasado bastantes horas desde que dejamos aquellas ruinas, y todavía, pavoroso y terrible, cruel é irritante, seguimos con el cuadro de horror ante los ojos. Aun nos parece oír el crujido de las maderas, las voces de espanto, los angustiosos gritos de socorro, el ir y venir de cientos de personas, gritando con suprema ansiedad: «¡Agua!... ¡Agua!...»

Y en aquella ansiedad mortal, en otra memorable noche trágica, todavía nos parece escuchar el roncido murmullo de protesta que promovió la llegada de las bombas. Entre la confusión y el terror y la ansiedad, cada una de aquellas mangas salvadoras fué un desencanto que irritaba. Los chorros se escapaban sin dirección, en un diluvio inútil, en un desperdicio lastimoso. ¡Fódo el heroísmo de los bomberos esforzados era inútil; todo el arrojó de unos cuantos hombres de corazón se estrellaba ante la incuria brutal, inhumana y culpable de un Municipio que, mientras se gastaba los miles en fiestas de vanidad, deja á todo un pueblo bajo la espada de Damocles, de un fósforo encendido.

Espanta imaginar lo que hubiera pasado si en lugar de ocurrir el incendio cuando ya el público había abandonado el teatro, hubiese estallado en el instante de la representación. Indigna y subleba el solo pensamiento de que al propio tiempo que en Eldorado hubiese estallado otro fuego en otro lugar de Madrid. ¿Cómo atender con unas cuantas bombas inútiles á dos siniestros á la par? Fuera lo mismo que atender con un solo médico á varios enfermos que se desangran...

No una, sino cien veces, hemos llamado la atención sobre el abandono del material de incendios. Nos duele el alma de decirlo y de preguntarlo, y estamos hartos ya de ver lo inútil de nuestros avisos. Por esta razón, y en presencia de un siniestro como el de anoche, de unas autoridades que no oyen y de un pueblo indignado justamente, parecemos que ha llegado la hora de que á la incuria oficial suplan el estuerzo y la actividad del pueblo de Madrid.

Y tanto á la opinión como á nuestros colegas, los requerimos para que vean, cada cual según sus iniciativas y conforme á sus medios, si creen llegado el caso de que el servicio de incendios de Madrid sea un medio útil y eficaz para evitar siniestros como el de Eldorado, ó continúe siendo como hasta aquí, una de las burias más inguantes que puede registrar un pueblo esquilinado por los tributos y abandonado por las autoridades.

### Cómo empezó.

A las tres menos cuarto de la madrugada, el conserje del teatro, que acababa de hacer la requisa en el interior del mismo, notó que salían llamas de la parte interior del escenario y comenzó á pedir auxilio.

Los serenos, que en las siguientes horas de honor y los hombres conduciendo en brazos paquetes, bultos pequeños, *cabats* con documentos y alhajas, vestideros sacos de viaje, mantas, abrigos, vestidos, etc., etc.

Hemos procurado informarnos bien del origen del siniestro, para lo cual acudimos al conserje del teatro, Eduardo Bárcenas, que, como se ha dicho, fué quien, antes que nadie, notó que salían llamas.

Eduardo Bárcenas dice que una vez hecha la requisa, se retiró á sus habitaciones, donde dormían ya sus tres hijos, su mujer y su sobrina.

Momentos después oyó una detonación y salió al escenario, notando en seguida la humareda.

El conserje observó que del cuadro de la luz eléctrica salía un resplandor muy grande. Se alarmó mucho y, todo azorado, cogió una manga de las bocas de riego que había junto al telón y comenzó á regar el aparato de la luz eléctrica.

Como el fuego aumentaba, el conserje dió grandes voces, llamando á su esposa y los tres hijos que dormían en el teatro. Uno de éstos, llamado Pedro Verdasco, acudió presuroso, y con otra manga trató de ayudar á Eduardo á la extinción del incendio; pero todo fué inútil. Las llamas alcanzaron gran altura, los telares se prendieron, y en un segundo el teatro, en su mayor parte, era pasto del voraz elemento.

### Señales de alarma.

Apercibido del incendio la guardia del Museo de Artillería, hizo algunos disparos para avisar al vecindario, y se dispuso á prestar los auxilios que fuesen menester.

Varios transeúntes que, atraídos por el intenso resplandor, acudieron precipitadamente, dispararon también sus revólvers, y algunos muchachos tiraban piedras á los balcones, todo ello sin cesar de gritar: «¡Fuego! ¡fuego! á fin de que despertasen los vecinos».

Momentos después la calle parecía un campamento. Infinidad de personas de todas las clases sociales, aristócratas y obreros, paisanos y guardias, corrían de puerta en puerta dando alaridos y gritos. La confusión era terrible. El siniestro resplandor de las llamas que salían arremolinándose triunfalmente, mientras que los vecinos, abriendo aterrorizados ventanas y balcones, daban gritos de horror, completaban un cuadro imponente.

### Seis casas ardiendo.

A las tres de la madrugada las llamas habían invadido la manzana de la calle de Juan de Mena, frente al teatro, y que empieza con la casa número 9 y la número 5 de la calle de Alarcón, adquiriendo tan colosales proporciones, que amenazaba acabar con toda la manzana.

En aquellos momentos la confusión no podía ser mayor en las calles, invadidas por una multitud que era imposible contener para facilitar los trabajos de extinción del siniestro.

De las casas de la calle de Juan de Mena, ardían los números 9, 11, 13 y 15; de la primera el alero del tejado, y en las siguientes las llamas habían invadido los pisos altos y principales.

La casa más en peligro, porque había un piso que ardía completamente, era la señalada con el número 15.

Las casas de dicha manzana son todas de nueva construcción. La cristalería de los miradores hubo de ser rota para que los bomberos pudiesen maniobrar con las mangas más holgadamente.

Los serenos, varios municipales y los guardias del Orden números 529 y 604, seguidos por una verdadera tropa de gente, subieron á los pisos de las casas incendiadas con objeto de salvar á sus moradores.

Ninos casi dormidos, señoras á medio vestir, hombres sorprendidos en el mejor de su sueño, comienzan á aparecer bien pronto.

Los niños llorando, las mujeres dando gritos de horror y los hombres conduciendo en brazos paquetes, bultos pequeños, *cabats* con documentos y alhajas, vestideros sacos de viaje, mantas, abrigos, vestidos, etc., etc.

### Lo de siempre.

Hoguera inmensa, aterradora, era Eldorado, y aun no habían acudido los bomberos y el material de incendios, que se presentaban á las tres y veinte. ¡Pero qué servicio! El mangante rojo, la dirección técnica brillando por su ausencia...

far, ni persona alguna que dirigiera los trabajos.

### Las autoridades.

Censuras contra las autoridades salían de todas las bocas. Tanto los alarmados vecinos, como los amigos, como los propios guardias y serenos, no se explicaban que, llevando el fuego cerca de una hora de destrucción, no hubiesen aparecido ni el gobernador, ni el alcalde, ni autoridad alguna.

Momentos antes de las cuatro llegaron al sitio del suceso el alcalde y el gobernador.

Del teatro no quedaba nada en pie, siendo lo último en verse el suelo, pero completamente carbonizado, el despacho de billetes.

La primera disposición del gobernador fué la de poner toda la Guardia civil en movimiento para que sin pérdida de tiempo se avisara al ministerio de Marina, en donde hay servicio de incendios, á la Capitanía general y á los cuarteles en que se aloja la guarnición, para que se enviaran todos los elementos de que dispusiesen; y sobre todo al cuartel de la Montaña, en donde están los ingenieros.

El primero en acudir al sitio del suceso fué el delegado Sr. Puga. Además del gobernador y del alcalde, se presentaron los tenientes de alcalde, Sres. Figueroa y Campillo, el juez de guardia, Sr. Gallardo, el general gobernador, Sr. Sánchez Gómez, y los delegados de Buenavista, del Hospicio y otros funcionarios.

El gobernador, Sr. Sánchez Guerra, gratificó á justo con 25 pesetas, ordenándole se retirase.

### Lo que dice el sereno.

Cuenta el sereno de la calle de Juan de Mena que, cuando avisado por el conserje penetró en el teatro, observó que el fuego invadía un pie derecho del costado izquierdo, y que seguidamente oyó una detonación, propagándose el fuego al teatro.

Salió inmediatamente en unión del conserje y de la familia de éste, sacando á los niños envueltos en mantas.

Entonces empezó á avisar á los vecinos de las casas cercanas, ayudándole en esta tarea varios *gofos* que se condujeron admirablemente y algunos guardias.

En tales momentos llegaban por aquellos lugares los Sres. Lombardero, Agustín, Sales y otros, que aconsejaron á una pareja de guardias municipales que dispararan los revólvers á fin de llamar la atención del vecindario.

### Más noticias.

Del ministerio de la Guerra llegaron inmediatamente soldados de la guardia, que con la benemérita, los artilleros del Museo y la fuerza de seguridad, formaron el cordón necesario para contener á la muchedumbre.

La Cruz Roja se presentó apenas entrada del suceso, dispuesta á prestar sus humanitarios servicios.

—A las cuatro y media fué sacado de la casa núm. 13 de la calle de Juan de Mena, que no se había dado cuenta de lo que ocurría. El infeliz estaba medio asfixiado.

—A las cuatro quedó localizado el incendio del teatro, quedando convertido en inmenso brasero.

—A las cuatro y media el bombero Teodoro Cortés, número 143, sufrió una herida en un hombro, á consecuencia de haber caído sobre él unos cascotes de ladrillos.

—Contemplando las ruinas del teatro se encontraban en la mayoría de los artistas que funcionaban en el mismo.

Todos han perdido sus equipajes. —El teatro estaba asegurado, como ya hemos dicho, pero las ropas de los actores no, sufriendo pérdidas de importancia.

—Al llegar el gobernador al sitio del siniestro ordenó que inmediatamente buscaran á los arquitectos municipales, en vista de la falta de dirección que allí se notaba.

—Los cristales de la Bolsa, que comunicaban por el lado de la calle de Alarcón, saltaban en pedruzcos á consecuencia del fuerte calor que allí reinaba.

—Los bomberos han hecho todo cuanto les ha sido posible, pero luchaban con el mayor inconveniente: la falta de agua.

—El teniente de Scuridad, D. Eusebio García, entró en la casa número 15, exponiendo su vida.

El inspector, Sr. Aguilera, para entrar en uno de los cuartos de la casa núm. 13, invadida por el fuego, tuvo precisión de echar abajo la puerta.

También se condujo admirablemente el actor D. Anselmo Fernández.

El dueño del teatro.

Don Manuel Montilla fué avisado de lo que ocurría hallándose en el Casino de Madrid. El teatro estaba asegurado en la Compañía La Polar.

Fin del incendio.

A las cinco de la mañana quedó vencido completamente, terminado el incendio de las casas próximas al teatro, retirándose el capitán general, que se presentó al primer aviso que le fué indicado y otras autoridades.

Los bomberos continuaron asegurando los sitios incendiados, procediendo á retirar de las casas los materiales carbonizados y aquellos otros cuyo desprendimiento pudiera ocasionar desgracias.

Bombero enfermo.

En el Juzgado de guardia se ha recibido esta tarde una certificación facultativa expedida por la Casa de Socorro del distrito del Congreso, en la cual se dice que el bombero Benjamín Suárez fué asistido de asfixia producida por aspiración de gases.

Pasó á su domicilio en relativo buen estado.

El Juzgado.

El juez de guardia, Sr. Gallardo, ordenó que el conserje y el dueño del teatro comparecieran inmediatamente en el Juzgado para declarar acerca de las causas del incendio.

Además ha citado el juez á los guardias de Seguridad números 12 y 70, el municipal señor Puga, el sereno, los criados de los artistas y otras personas.

Prestando auxilio.

Cuando mayor era la confusión, varios conocidos aristócratas, entre los cuales se encontraban los señores duques de Bivona y marqués de San Carlos, acompañados de individuos del pueblo, pedían se les diese una manga para transportarla ellos á una de las casas incendiadas.

—El público, desde los primeros momentos, tomó parte en los trabajos contra el fuego. Mientras unos arrancaban vallas y retiraban cuanto podía contribuir al aumento del incendio, otros ayudaban á los vecinos á ponerse en salvo y salvar efectos de las habitaciones en peligro.

Después, cuando llegaron los bomberos, la gente se disputaba puesto para ayudar á extender las mangas y manejar los carros auxiliares.

Otros detalles.

Los árboles que rodeaban el teatro ardían como si fuesen teas.

—Las casas de la calle de Juan de Mena, números 9, propiedad de D. Manuel Longoria; 11, de D. Benito Zaldó; y 13, de la señora de Bahamonde, han sido las más castigadas por el siniestro, singularmente la segunda, pues desde el piso segundo hasta las buhardillas, el fuego ha consumido la fachada.

—Cuando llegó el servicio de incendios fué recibido por el público con marcadas y ruidosas muestras de desagrado por su tardanza.

Estas demostraciones se repitieron y acentuaron al ver como las mangas, apenas enfiladas en las bocas de riego, se convertían en surtidores y regaderas, acusando un deterioro y abandono censurables.

No hay que decir que dado el estado de las mangas, los esfuerzos de los bomberos, que han realizado actos individuales de arrojo, resultaban estériles.

—Gracias á la clase de materiales empleados en su construcción, la casa núm. 5 de la calle de Alarcón pudo resistir las oleadas de llamas, que apenas lograron prender en el maderamen de las ventanas.

Un novillero arrojado.—Una señora y seis niños en salvo.

Dario Díez Limiñana, novillero, que se hallaba en el lugar del incendio, entró en la casa número 9 de la calle de Juan de Mena, salvando y trasladando á lugar seguro á una señora, balada, que había en un piso de dicha casa, y á cuatro niños, uno de éstos del piso principal, y tres del segundo.

El director de orquesta, Sr. Muñoz, también salvó á dos niños.

Varias desgracias.

En los trabajos para atajar el fuego ha resultado herido en la frente el bombero Justo Moreno, carpintero de armar. Fué retirado y auxiliado convenientemente.

En los primeros momentos estuvo en la calle de Juan de Mena el ministro de la Gobernación.

En la Casa de Socorro del Congreso han sido auxiliados por el médico de guardia don Mariano Cirero y el ayudante D. José Fernández los guardias de Seguridad Alfonso Albanes y Federico Larriba; el primero sufre varias contusiones y quemaduras en la cara, y el segundo diversas contusiones leves.

DE MARRUECOS

Lo de Tazza.

Paris 18.

Telegrafían de Argelia, que el oficial del pretendiente cuya traición permitió al Manebhi apoderarse de Tazza, es el comandante de la plaza, caid Allah-ben-Mansour, que recibió una suma enorme en pago de su infamia.

Los hijos de este traidor y numerosos prisioneros hechos el día de la toma de la referida ciudad, han sido llevados á Fez.

El caid de la Kasbah de Saida, recientemente nombrado por el Roghni, ha sido destituido por los tribus que le debían obediencia, las cuales atacaron y se apoderaron de un convoy de mercancías perteneciente á los partidarios de Muley Mohamed.

Los miembros de la misión marroquí han enviado numerosos espías á las tribus de Benisnassen, y según noticias que éstos traen, dichas tribus se muestran satisfechas y contentas por los triunfos que han logrado últimamente las tropas imperiales, las cuales mejoran en gran modo la causa del sultán.—R. BLASCO.

LEON XIII

CARTA ABIERTA

AL MINISTRO DE AGRICULTURA

INFORMACION DE ESTA MADRUGADA

RAMPOLLA DICTADOR

Benefen telegrafía desde Roma, confirmando que Su Santidad firmó ayer una bula concediendo al cardenal Rampolla plenos poderes para resolver por sí todos los asuntos de la Iglesia, tanto en el orden interior como en el que se refiere a las relaciones del Vaticano con los Gobiernos extranjeros.

NOTICIAS DE FABRA

Entre los rumores relacionados con el futuro Cónclave, algunos periódicos indican que Francia se opondría a la elección de monseñor Gotti, y Austria y Alemania a la del cardenal Rampolla.

años de edad, pero se encuentra muy bien conservado. Es hombre de facciones muy marcadas, tal vez algo duras, y presenta en su rostro ligero parecido con el de León XIII.

La circunstancia de ser el cardenal Gibbons el primer prelado americano que tomará parte en la elección de Papa, da extraordinario relieve a su figura. Los reporteros de la prensa parisien han intentado conocer su criterio, pero se ha negado en absoluto a hacer declaración alguna.

Únicamente ha manifestado, dando con ello pruebas de gran discreción, que permanecerá en París hasta que muera el Papa, pues su deseo es no llegar a Roma hasta que se celebre el Cónclave.

El corresponsal del New York Herald, encareciendo la importancia de la venida a Europa de Gibbons y de su intervención en la elección de Papa, dice que los Estados Unidos debían tener en el Cónclave el mismo número de cardenales que España; pero que, no obstante la minoría en que se encuentran, no tolerarán que ninguna nación pretenda influir sobre el Cónclave, ni menos ejercitar el inadmisibles y anacrónico derecho del veto.

Los católicos de los Estados Unidos desean se elija un Papa de ideas modernas, que simpatice con los americanos y guarde cordiales relaciones con el presidente Roosevelt.

El cardenal Gibbons es muy querido del presidente de la República Norteamericana, quien le ha concedido el puesto de honor inmediato a él en todas las ceremonias públicas.

INFORMACION DE ESTA TARDE

UN REGALO DE LA REINA CRISTINA

El primer telegrama que de Roma recibimos esta tarde nos confirma que en el Vaticano se han adoptado ya medidas extraordinarias de orden público en previsión de la catástrofe, para impedir los disturbios o incidentes desagradables que pudieran sobrevenir.

Por el momento la tranquilidad es completa y la enfermedad del ilustre anciano sigue su curso normal.

Continúa haciendo preparativos para la celebración del Cónclave y a fin de que los cardenales estén debidamente instalados.

Estos preparativos producen naturalmente una verdadera revolución de muebles y cuadros.

Hoy por la mañana trabajábase en desalojar los depósitos de la plaza de Belvedere con objeto de preparar alojamiento para el séquito de los cardenales.

En estos depósitos hallábase, entre otras prendas artísticas de mérito excepcional, el notable tapiz que hace seis años fué regalado a León XIII por la Reina de España y que podía ser admirado todos los inviernos en la sala del Trono.

Como este tapiz era un regalo personal de la Reina Cristina a León XIII, lo probable es que pase a poder de los herederos del Pontífice.

EXCENTRICIDADES YANQUIS

Un hecho curioso nos telegrafía Mario. Anoche se presentaron diez norteamericanos en el cuerpo de guardia de los suizos, pidiendo ver inmediatamente al doctor Laponi.

La guardia suiza envió a los recién llegados a la gendarmería, y allí manifestaron que llevaban un remedio seguro para volver al Papa a perfecto estado de salud.

El comandante de los gendarmes, pensando fuerosamente, quería enviar a los diez yanquis al manicomio; pero como los norteamericanos iban bien provistos de cartas de recomendación para el cardenal Rampolla, no hubo otro recurso que entrarles en las habitaciones del secretario de Estado de Su Santidad.

No pudo recibirlos personalmente monseñor Rampolla, pero hablaron con el cardenal Bisletti, al cual dijeron una vez más que no se iban de allí sin que el doctor Laponi les escuchara, seguros de que no podría menos de atenderles.

Electivamente, se dió aviso al médico y a éste entregaron los yanquis dos maletas llenas de medicamentos «sensacionales», acompañados de varios dibujos explicativos.

Cumplido este deseo, los yanquis se retiraron visiblemente satisfechos.

Este caso de excentricidad yanqui ha sido vivamente comentado en el Vaticano.

LOS MÉDICOS DESESPERANZADOS

En cuanto al estado de salud de Su Santidad León XIII, seguimos con las mismas dudas y vacilaciones.

El optimismo de estos últimos días, que anoche duraba aún en Roma, no basta para dar seguridad alguna acerca del resultado.

Cierto que la plenitud parece declinar normalmente; innegable que son menos graves los síntomas.

Pero (siempre el mismo pero) los médicos prosiguen asegurando que la menor complicación puede traer el triste desenlace, por hallarse el enfermo excesivamente agotadas sus energías físicas para poder vivir algún tiempo.

Pasados estos días estacionarios, las crisis de postración y la debilidad pueden presentarse de súbito y acelerar la catástrofe.

Ya solucionada la crisis, todavía no sabemos oficialmente quién es el sucesor del marqués del Vadillo en el más importante de los ministerios. Sea quien sea, y mejor si es quien nos merece particulares simpatías, reciba y lea estos renglones como expresión de lo que la opinión quiere, siente y espera.

Puede un ministro, con iniciativas y energía propias, acometer la campaña que en el Parlamento se proponen librar los senadores y diputados de cuyas reuniones y trabajos hemos dado cuenta estos días. En un plazo limitado cabe poseer la noción exacta de la situación verdadera de la riqueza y producción agrarias. Los agricultores vienen aguardando que los Gobiernos pongan atención en cuanto a ellos concierne y los interesa. Y aun cuando el ministro dispone de varias entidades consultivas e informativas, su labor ha de ser más directa, más intensiva; que la mayoría de los males de nuestro país radican en la rutinaria manía de los informes, las consultas y los precedentes como base de ministeriales ejecutivas resoluciones.

Hay que estudiar sobre el terreno las necesidades de la Agricultura, de la Ganadería y de las industrias anexas ó por ellas determinadas. Y el estudio ha de ser práctico, sumario, sintético, para inmediatamente remediar los yerros en ejercicio y estimular y premiar los aciertos comprobados.

Y lo que decimos de la agricultura es aplicable a la industria y al comercio. Cuanto rige relacionado con estas fases de la nacional riqueza, ó es empírico ó puramente ideológico. El nuevo ministro, si quiere responder con éxito a la confianza de la Corona y del país, ha de quebrantar tal empirismo. Ha de asomarse a la realidad de lo que son el comercio, la industria y la agricultura, para que sus acuerdos no motiven comentarios epigramáticos, de esos con que agricultores e industriales acogen las resoluciones de la Gaceta, pregoneras de un deplorable desconocimiento de los asuntos a que se refieren.

Los agricultores, en reciente Congreso profesional, han dicho que lo mejor que pueden hacer los Gobiernos, es no estorbar. El futuro ministro ya sabe a qué atenerse, y de cierto no querrá justificar semejante afirmación. Rápidamente, prácticamente, patrióticamente, podrá cumplir con acierto su difícil misión. En ella le ayudarán muchos hombres aptos y de buena voluntad. Misión difícil hemos dicho; pero sus dificultades no han de asustar a quien llega al poder con propósito firme, con entusiasmo, con deseo de trabajar. Que es lo que piden los agricultores; un ministro que con ellos y como ellos trabaje.

CHOQUE DE TRENES

Almería 18, 3, 15 t.

Gobernador civil a ministro; De la estación Sección de trenes, ahora telegrama participando que el tren número 2 ha chocado con tren especial del pueblo de Sergal, destruyendo completamente un coche mixto, el coche correo y el furgón de cola, quedando interceptada la vía cuarta y segunda.

Desgracias personales, dos heridos leves que iban en el coche mixto, siendo curados por el médico principal.

Puede darse paso a los trenes, y tren número 2 salió con treinta y un minutos de retraso, sin más novedad.

DE VERANO

San de Madrid:

Para Villa: Sr. S. del Rey. Para Guadarrama: Sr. Tubau. Para La Granja: Condesa de Nieva y marqués de Candelaria.

Para Gijón: D. Manuel Hervella y familia. Para Avila: D. Jesús Barba y familia, señor Astudillo y señor Benidcho y señora.

Para Santander: Sr. Pereda, D. José Oriol y familia, D. José del Campo, conde de Orgaz, Sr. Ruiz de Velasco y D. Antonio Barroso.

Para San Sebastián: Condes de Belascosain, D. F. Arango y señora, marqueses de Aibar, condes de Finat, D. Manuel Alcázar, señor Alonso Más, Sr. Espinosa de los Monteros y Sr. Cabanillas y familia.

Para Hendaya: Sr. Arco, Sr. Castañeda, Sr. Keronelli y señora, Sr. Highlans y señora y Sr. Berlo y familia.

Para Oviedo: Sr. Celleruelo y familia, señor Guillón y conde de Ribagorza y señora.

LA TRAGEDIA SERVA

INFORMES COMPLEMENTARIOS

No he referido de la tragedia de Belgrado más que una pequeña parte de los horrores cometidos, porque me repugnaba citar en mis escritos un nombre, el nombre de un oficial francés, antiguo coronel de coraceros y oficial de la Legión de Honor. Me refiero al conde de Tricomot, hoy marqués de Rosa y chambelán de S. M. Pedro I, rey de Servia.

Pensaba yo que este oficial superior había emprendido el viaje a Belgrado, como nosotros lo hicimos, para adquirir datos ciertos y documentos, para instruirse en todos los detalles y después publicar en su día los resultados de sus observaciones y pesquisas.

Participamos en esta creencia al ver a nuestro compatriota exhibir documentos fehacientes al oírle referir durante el viaje escenas llenas de naturalismo de la salvaje carnicería de que fué teatro el Konak.

No era extraño que poseyese datos tan ciertos y noticias tan exactas, puesto que es amigo del rey Pedro y le tutea en la intimidad, y escuchando la conversación amena de tan caballero militar mis horas pasaban rápidamente en su compañía... El fue quien me dió noticias de las violaciones de que había sido objeto el cadáver de la reina Draga.

Me relató estos hechos durante el viaje a Belgrado. El tren real que nos conducía a Servia caminaba entre Lausanne y Berna. Tres viajeros franceses nos encontramos alrededor de una mesa en el vagón restaurante.

—No sé cómo lo hicieron esos salvajes—me dijo M. de Rosa, refiriéndose a los soldados asesinos.—Violaron diez y nueve veces el cadáver de la reina!

Y la voz de M. de Rosa temblaba de indignación, y al referir aquellos actos de obscenidad macabra, golpeaba fuertemente sobre la mesa.

—¡Ah, miserables, miserables!—gritaba indignado.

Yo apenas podía creer lo que estaba escuchando.

—Pero si eso parece imposible, mi coronel—exclamó.—Esas gentes, después de cometido el asesinato, no debieron tener más que un deseo: huir de aquellos cadáveres aún calientes, salir de aquel habitación encanecida por el sangre de las víctimas.

—Yo os suplico que reservéis el secreto hasta el próximo sábado. Y os diré francamente la causa de solicitar vuestro silencio hasta dicho día. Mi hijo se presenta el sábado en el Jockey para que sea admitido como socio... Mi amistad con el rey Pedro podría comprometer el éxito de su candidatura... Ya comprendéis.

Han transcurrido algunas semanas y el hijo de M. de Rosa ha sido admitido ya en el Jockey.

Al recibirse en Belgrado el despacho dando cuenta de la admisión, toda la corte ha participado de la alegría experimentada por el padre dichoso, y el champagne ha corrido a la salud del nuevo socio del Jockey (el champagne del rey Alejandro), y Kosiuch Popowitch y demás señores han alternado con M. de Tricomot, marqués de Rosa, como buenos camaradas.

Y yo recuerdo ahora la conversación que sostuve con el antiguo soldado, héroe de 1870, y escuché sus palabras indignadas... Por qué extraño sortilegio le han hecho aceptar una espada destinada a defender a los asesinos violadores de un cadáver vivo. No, no; no; por ocupar un puesto en la corte de Belgrado, no consentiría el marqués de Rosa que le faltar la estimación de los hombres honrados, la de todos sus antiguos camaradas, la de todos los militares que como él tienen la divisa: «Honor y valor».

Sin duda, la amistad que nuestro compatriota tiene con el rey Pedro, le impide ver claro en los actos ordenados por el soberano.

Y yo no puedo creer que un oficial francés haya consentido todo esto por un título... (de opereta) y un puñado de oro, para vivir entre estas gentes, donde se cubre de ignominia.

M. C. DE PREIGNAUD.

DESDE LA GRANJA

Dimisión del Ayuntamiento.—Conflicto probable.

Resultando inútiles las gestiones que cerca del Gobierno llevo a cabo una Comisión nombrada al efecto por esta municipalidad, con objeto de resolver dificultades económicas que son de vida o muerte para este pueblo, el Ayuntamiento ha resuelto, por unanimidad, presentar la dimisión.

Prevéanse graves conflictos, si por quien corresponde no se atiende la justa petición de estos vecinos, ya sea mediante el verano, algunas fuerzas del ejército ó cualquier otro elemento de vida que ayude a reforzar los ingresos, hoy nulos, del Ayuntamiento de este abandonado cuanto delicioso Real sitio.—LUIS.

DE PALACIO

El conde de San Bernardo se ha despedido hoy de S. M. Mañana saldrá para París y Suiza.

El Rey le recibió momentos antes que al Sr. Villaverde.

En Palacio se comenta favorablemente para el Rey, como prueba de la más afectuosa atención, que ayer fuere llamado el Sr. Silveira cinco veces por el Monarca para reiterarle el encargo de formar Gabinete, agotando todos los medios de persuasión.

DOS CONTRA UNO

Por el proceso de la crisis la corte ha demorado por veinticuatro horas su salida para San Sebastián.

El tren real partirá el martes a las ocho de la noche, si la solución del problema político no exige un nuevo aplazamiento del viaje de S. M.

Alejandro García Serena y su hermano Antonio, pasaron la noche de ayer en bailes y tabernas, acompañados de varios amigos.

Próximamente a las cuatro de la madrugada se encontraron con Arsenio N., que los acompañó en su peregrinación por las tabernas.

A las ocho de la mañana entraron en una de ellas, establecida en el número 13 de la calle de Luchana y comieron tomates y bebieron aguardiente.

Lo que pasó allí es cosa que no ha podido averiguarse. Al decir de los testigos, no mediaron insultos ni disputa alguna entre los hermanos García Serena y Arsenio, sino que de repente y sin que nadie se lo explicara, el Alejandro desahó a Arsenio, saliendo ambos a la calle y tras ellos Antonio García.

Cuando los otros amigos se dieron cuenta de lo que ocurría y salieron a la calle, vieron al Arsenio en el suelo y sobre él a Antonio que, navaja en mano, le daba puñaladas, en tanto que Alejandro decía a su hermano:

—Clávale, clávale.

Al ver a los otros amigos, huyeron los hermanos Alejandro y Antonio, corriendo tras ellos varios muchachos y unos vigilantes de la ronda que por allí pasaban, logrando capturar a los agresores y conduciendo al herido a la Casa de Socorro de Chamberí.

Los facultativos de guardia reconocieron a Arsenio, apreciándole la existencia de dos profundas heridas en la región axilar izquierda y otra en la escapular del mismo lado; la segunda de ellas de bastante gravedad, por suponerse haya interesado la pleura.

Después de asistido en el citado establecimiento médico fué trasladado Arsenio, en grúa, al Hospital Provincial.

Los hermanos García Serena fueron conducidos al Juzgado de guardia, donde declararon lo ocurrido en la forma descrita, añadiendo que Arsenio los agredió a ellos con un palo.

Por más trabajos que el Juzgado ha hecho, no han podido averiguarse los móviles del crimen.

ELECCIÓN DE SENADORES

Alcázar 19, 1, 15 t.

Se ha verificado esta mañana la segunda votación para la elección de senadores, por haber sido anulada recientemente la anterior por el Senado.

La lucha ha sido muy reñida. Con los candidatos se hallaban todos los diputados á Cortes por esta provincia. Durante la lucha ha reinado gran entusiasmo.

El escrutinio se verificó en medio de gran expectación, dando el resultado siguiente: Don Antonio Torres Orduña, adicto, 83 votos; D. Ángel Fernández Caro, liberal, 81; D. Antonio Salas, adicto, 79, y D. Joaquín Loigón, liberal, 77.

En el mismo las bandas militares y la municipal de esta población.

La gran Marcha Imperial del maestro Marqués será interpretada por tres bandas. Mañana se celebrará una corrida de toros, que serán lidiados por la cuadrilla de Julio Martínez el Templario.

Reina gran animación. Los trenes llegan atestados de viajeros. En las casetas de la feria impera la alegría.—EL CORRESPONSAL.

EL MILLÓN DEL CANTINERO

El Juzgado de instrucción respectivo está terminando la información acordada por la Audiencia en la causa por esta de 50.000 duros al individuo conocido por el Cantinero.

El delegado Sr. Almería ha declarado respecto a las manifestaciones que hizo en el

acto de la vista pública y que motivaron la suspensión de la misma.

Además se han aportado nuevos datos y noticias muy interesantes referentes a los autores de la estafa.

El gobernador civil ha puesto en conocimiento del Juzgado las noticias facilitadas por un ex inspector de vigilancia.

En ellas aparecen detalladamente cómo se realizó el delito y el medio de que se valieron sus autores para efectuarlo.

Menciona los nombres propios de cada uno de ellos y la participación que tuvieron en el delito, indicando el lugar donde residen.

Como cómplices figuran dos mujeres, y además explica dicho ex inspector los trámites que llevaron a efecto los delincuentes para apoderarse de varias cartas certificadas y las personas que en ello intervinieron, dos de las cuales se encuentran en la cárcel de Madrid.

Como cómplices figuran dos mujeres, y además explica dicho ex inspector los trámites que llevaron a efecto los delincuentes para apoderarse de varias cartas certificadas y las personas que en ello intervinieron, dos de las cuales se encuentran en la cárcel de Madrid.

Como cómplices figuran dos mujeres, y además explica dicho ex inspector los trámites que llevaron a efecto los delincuentes para apoderarse de varias cartas certificadas y las personas que en ello intervinieron, dos de las cuales se encuentran en la cárcel de Madrid.

Como cómplices figuran dos mujeres, y además explica dicho ex inspector los trámites que llevaron a efecto los delincuentes para apoderarse de varias cartas certificadas y las personas que en ello intervinieron, dos de las cuales se encuentran en la cárcel de Madrid.

Como cómplices figuran dos mujeres, y además explica dicho ex inspector los trámites que llevaron a efecto los delincuentes para apoderarse de varias cartas certificadas y las personas que en ello intervinieron, dos de las cuales se encuentran en la cárcel de Madrid.

Como cómplices figuran dos mujeres, y además explica dicho ex inspector los trámites que llevaron a efecto los delincuentes para apoderarse de varias cartas certificadas y las personas que en ello intervinieron, dos de las cuales se encuentran en la cárcel de Madrid.

Como cómplices figuran dos mujeres, y además explica dicho ex inspector los trámites que llevaron a efecto los delincuentes para apoderarse de varias cartas certificadas y las personas que en ello intervinieron, dos de las cuales se encuentran en la cárcel de Madrid.

Como cómplices figuran dos mujeres, y además explica dicho ex inspector los trámites que llevaron a efecto los delincuentes para apoderarse de varias cartas certificadas y las personas que en ello intervinieron, dos de las cuales se encuentran en la cárcel de Madrid.

Como cómplices figuran dos mujeres, y además explica dicho ex inspector los trámites que llevaron a efecto los delincuentes para apoderarse de varias cartas certificadas y las personas que en ello intervinieron, dos de las cuales se encuentran en la cárcel de Madrid.

Como cómplices figuran dos mujeres, y además explica dicho ex inspector los trámites que llevaron a efecto los delincuentes para apoderarse de varias cartas certificadas y las personas que en ello intervinieron, dos de las cuales se encuentran en la cárcel de Madrid.

Como cómplices figuran dos mujeres, y además explica dicho ex inspector los trámites que llevaron a efecto los delincuentes para apoderarse de varias cartas certificadas y las personas que en ello intervinieron, dos de las cuales se encuentran en la cárcel de Madrid.

Como cómplices figuran dos mujeres, y además explica dicho ex inspector los trámites que llevaron a efecto los delincuentes para apoderarse de varias cartas certificadas y las personas que en ello intervinieron, dos de las cuales se encuentran en la cárcel de Madrid.

Como cómplices figuran dos mujeres, y además explica dicho ex inspector los trámites que llevaron a efecto los delincuentes para apoderarse de varias cartas certificadas y las personas que en ello intervinieron, dos de las cuales se encuentran en la cárcel de Madrid.

Como cómplices figuran dos mujeres, y además explica dicho ex inspector los trámites que llevaron a efecto los delincuentes para apoderarse de varias cartas certificadas y las personas que en ello intervinieron, dos de las cuales se encuentran en la cárcel de Madrid.

Como cómplices figuran dos mujeres, y además explica dicho ex inspector los trámites que llevaron a efecto los delincuentes para apoderarse de varias cartas certificadas y las personas que en ello intervinieron, dos de las cuales se encuentran en la cárcel de Madrid.

Como cómplices figuran dos mujeres, y además explica dicho ex inspector los trámites que llevaron a efecto los delincuentes para apoderarse de varias cartas certificadas y las personas que en ello intervinieron, dos de las cuales se encuentran en la cárcel de Madrid.

Como cómplices figuran dos mujeres, y además explica dicho ex inspector los trámites que llevaron a efecto los delincuentes para apoderarse de varias cartas certificadas y las personas que en ello intervinieron, dos de las cuales se encuentran en la cárcel de Madrid.

Como cómplices figuran dos mujeres, y además explica dicho ex inspector los trámites que llevaron a efecto los delincuentes para apoderarse de varias cartas certificadas y las personas que en ello intervinieron, dos de las cuales se encuentran en la cárcel de Madrid.

Como cómplices figuran dos mujeres, y además explica dicho ex inspector los trámites que llevaron a efecto los delincuentes para apoderarse de varias cartas certificadas y las personas que en ello intervinieron, dos de las cuales se encuentran en la cárcel de Madrid.

Como cómplices figuran dos mujeres, y además explica dicho ex inspector los trámites que llevaron a efecto los delincuentes para apoderarse de varias cartas certificadas y las personas que en ello intervinieron, dos de las cuales se encuentran en la cárcel de Madrid.

Como cómplices figuran dos mujeres, y además explica dicho ex inspector los trámites que llevaron a efecto los delincuentes para apoderarse de varias cartas certificadas y las personas que en ello intervinieron, dos de las cuales se encuentran en la cárcel de Madrid.

Como cómplices figuran dos mujeres, y además explica dicho ex inspector los trámites que llevaron a efecto los delincuentes para apoderarse de varias cartas certificadas y las personas que en ello intervinieron, dos de las cuales se encuentran en la cárcel de Madrid.

Como cómplices figuran dos mujeres, y además explica dicho ex inspector los trámites que llevaron a efecto los delincuentes para apoderarse de varias cartas certificadas y las personas que en ello intervinieron, dos de las cuales se encuentran en la cárcel de Madrid.

Como cómplices figuran dos mujeres, y además explica dicho ex inspector los trámites que llevaron a efecto los delincuentes para apoderarse de varias cartas certificadas y las personas que en ello intervinieron, dos de las cuales se encuentran en la cárcel de Madrid.

Como cómplices figuran dos mujeres, y además explica dicho ex inspector los trámites que llevaron a efecto los delincuentes para apoderarse de varias cartas certificadas y las personas que en ello intervinieron, dos de las cuales se encuentran en la cárcel de Madrid.

Como cómplices figuran dos mujeres, y además explica dicho ex inspector los trámites que llevaron a efecto los delincuentes para apoderarse de varias cartas certificadas y las personas que en ello intervinieron, dos de las cuales se encuentran en la cárcel de Madrid.

Como cómplices figuran dos mujeres, y además explica dicho ex inspector los trámites que llevaron a efecto los delincuentes para apoderarse de varias cartas certificadas y las personas que en ello intervinieron, dos de las cuales se encuentran en la cárcel de Madrid.

Como cómplices figuran dos mujeres, y además explica dicho ex inspector los trámites que llevaron a efecto los delincuentes para apoderarse de varias cartas certificadas y las personas que en ello intervinieron, dos de las cuales se encuentran en la cárcel de Madrid.

Como cómplices figuran dos mujeres, y además explica dicho ex inspector los trámites que llevaron a efecto los delincuentes para apoderarse de varias cartas certificadas y las personas que en ello intervinieron, dos de las cuales se encuentran en la cárcel de Madrid.

Como cómplices figuran dos mujeres, y además explica dicho ex inspector los trámites que llevaron a efecto los delincuentes para apoderarse de varias cartas certificadas y las personas que en ello intervinieron, dos de las cuales se encuentran en la cárcel de Madrid.

Como cómplices figuran dos mujeres, y además explica dicho ex inspector los trámites que llevaron a efecto los delincuentes para apoderarse de varias cartas certificadas y las personas que en ello intervinieron, dos de las cuales se encuentran en la cárcel de Madrid.

Como cómplices figuran dos mujeres, y además explica dicho ex inspector los trámites que llevaron a efecto los delincuentes para apoderarse de varias cartas certificadas y las personas que en ello intervinieron, dos de las cuales se encuentran en la cárcel de Madrid.

Como cómplices figuran dos mujeres, y además explica dicho ex inspector los trámites que llevaron a efecto los delincuentes para apoderarse de varias cartas certificadas y las personas que en ello intervinieron, dos de las cuales se encuentran en la cárcel de Madrid.

Como cómplices figuran dos mujeres, y además explica dicho ex inspector los trámites que llevaron a efecto los delincuentes para apoderarse de varias cartas certificadas y las personas que en ello intervinieron, dos de las cuales se encuentran en la cárcel de Madrid.

Como cómplices figuran dos mujeres, y además explica dicho ex inspector los trámites que llevaron a efecto los delincuentes para apoderarse de varias cartas certificadas y las personas que en ello intervinieron, dos de las cuales se encuentran en la cárcel de Madrid.

Como cómplices figuran dos mujeres, y además explica dicho ex inspector los trámites que llevaron a efecto los delincuentes para apoderarse de varias cartas certificadas y las personas que en ello intervinieron, dos de las cuales se encuentran en la cárcel de Madrid.

Como cómplices figuran dos mujeres, y además explica dicho ex inspector los trámites que llevaron a efecto los delincuentes para apoderarse de varias cartas certificadas y las personas que en ello intervinieron, dos de las cuales se encuentran en la cárcel de Madrid.

Como cómplices figuran dos mujeres, y además explica dicho ex inspector los trámites que llevaron a efecto los delincuentes para apoderarse de varias cartas certificadas y las personas que en ello intervinieron, dos de las cuales se encuentran en la cárcel de Madrid.

Como cómplices figuran dos mujeres, y además explica dicho ex inspector los trámites que llevaron a efecto los delincuentes para apoderarse de varias cartas certificadas y las personas que en ello intervinieron, dos de las cuales se encuentran en la cárcel de Madrid.

Como cómplices figuran dos mujeres, y además explica dicho ex inspector los trámites que llevaron a efecto los delincuentes para apoderarse de varias cartas certificadas y las personas que en ello intervinieron, dos de las cuales se encuentran en la cárcel de Madrid.

Como cómplices figuran dos mujeres, y además explica dicho ex inspector los trámites que llevaron a efecto los delincuentes para apoderarse de varias cartas certificadas y las personas que en ello intervinieron, dos de las cuales se encuentran en la cárcel de Madrid.

Como cómplices figuran dos mujeres, y además explica dicho ex inspector los trámites que llevaron a efecto los delincuentes para apoderarse de varias cartas certificadas y las personas que en ello intervinieron, dos de las cuales se encuentran en la cárcel de Madrid.

Como cómplices figuran dos mujeres, y además explica dicho ex inspector los trámites que llevaron a efecto los delincuentes para apoderarse de varias cartas certificadas y las personas que en ello intervinieron, dos de las cuales se encuentran en la cárcel de Madrid.

Como cómplices figuran dos mujeres, y además explica dicho ex inspector los trámites que llevaron a efecto los delincuentes para apoderarse de varias cartas certificadas y las personas que en ello intervinieron, dos de las cuales se encuentran en la cárcel de Madrid.

Como cómplices figuran dos mujeres, y además explica dicho ex inspector los trámites que llevaron a efecto los delincuentes para apoderarse de varias cartas certificadas y las personas que en ello intervinieron, dos de las cuales se encuentran en la cárcel de Madrid.

Como cómplices figuran dos mujeres, y además explica dicho ex inspector los trámites que llevaron a efecto los delincuentes para apoderarse de varias cartas certificadas y las personas que en ello intervinieron, dos de las cuales se encuentran en la cárcel de Madrid.

Como cómplices figuran dos mujeres, y además explica dicho ex inspector los trámites que llevaron a efecto los delincuentes para apoderarse de varias cartas certificadas y las personas que en ello intervinieron, dos de las cuales se encuentran en la cárcel de Madrid.

Como cómplices figuran dos mujeres, y además explica dicho ex inspector los trámites que llevaron a efecto los delincuentes para apoderarse de varias cartas certificadas y las personas que en ello intervinieron, dos de las cuales se encuentran en la cárcel de Madrid.

&lt;

LAS MUJERES DE CIENCIA

Un reciente descubrimiento científico, realizado por una mujer, vuelve a poner de actualidad la discutida cuestión de las aptitudes cerebrales femeninas.

Refiriéndose tan sólo a lo que constituye verdadero conocimiento científico, son muchas las mujeres que han llegado a merecer el calificativo de sabias, brillando con luz propia en materias tan áridas.

Mis lectores me perdonarán una ligera digresión. Por una injusticia histórica se citan con poca frecuencia los nombres de esas mujeres extraordinarias.

En el extranjero, la reina Cristina, contemporánea de Descartes, se interesa y discute sus trabajos, mientras Isabel de Bohemia y Ana María Schurmann sostienen larga correspondencia con el gran matemático y solucionan cuantos problemas les envía.

La marquesa Emilia del Chatelet traduce y explica en francés los Principios de Newton, y escribe obras notables de astronomía y de mecánica dignas de figurar en primera línea.

Voltaire, celoso de los conocimientos de esta mujer, la moteja cruelmente, y cuando la conoce, asombrado de su serenidad y de su modestia, escribe:

«No habla de ciencia más que cuando cree instruirse, nunca para hacerse notar.»

resuelta valentía femenina y se deja sentir su poderosa influencia, haciendo despertar los cerebros dormidos o atrofiados por una serie de siglos rutinarios.

Así vemos que una mujer india estudia en Filadelfia (Estados Unidos) cuestionando en tres años el título de doctor en Medicina; se llama Joshee, y su marido, no habiendo podido acompañarla, la deja partir cuando sólo tenía diez y ocho años.

Para entregar el diploma se organiza una espléndida fiesta; y otra india, la Pundita Ramaboy, pronuncia un hermoso discurso en inglés; esta es hija de un Brahama de gran influencia, desleada de su país por sus opiniones avanzadas sobre la educación de las mujeres, se refugia en Londres, donde al poco tiempo gana la cátedra de sanscrito en un colegio femenino.

Las japonesas no quedan rezagadas en este movimiento civilizador, y varias mujeres ricas hacen sus estudios superiores en América, contándose entre ellas a la condesa Ozama, esposa del general victorioso de los chinos.

No terminará este artículo sin citar entre las modernas a otra mujer superior, madame Sklodowska Curie, doctor en ciencias, que acaba de ilustrar su nombre con un importante descubrimiento.

Los trabajos científicos de esta señora han dado por resultado hallar el radium, cuerpo simple de maravillosas propiedades que irradian rayos invisibles, análogos a los de Roentgen, pudiendo impresionar con ellos las placas fotográficas.

Estos rayos desarrollan calor y electricidad, tienen raya propia en el espectro y se asegura que destruyen el poder germinalivo de todos los embriones.

El descubrimiento de esta sustancia radiactiva, que hoy atrae la atención de los hombres de ciencia, prueba que las mujeres van poco a poco avanzando, y sin duda merecerán el aplauso de todos, siempre que sepan contentarse en los límites de la prudencia, sin pretender implantar de un golpe innovaciones para las cuales nuestra sociedad no está preparada todavía.

le regaló, hará unos cinco años, el general Ferrer; una hernia inguinal horrible y una falta de dignidad maravillosa. Nunca ha trabajado, jamás ha hecho nada útil...

«¡Si vieras, amigo, las tripas que se me pusieron al cir al maltrato parisiense!... Me quitó la resolución, me acordó... No, no pediría aunque reventara... Más valía morir de una vez, caer vencido dignamente, sin enrojecer de vergüenza, sin encanallarse...»

Adulaba a los comiquillos, comparándolos a los de aquí, a los buenos; hablaba de injusticias, de postergaciones, y vaticinaba que el día de la verdad llegaba pronto...

Cogió unos cuartos y se fué... Andaba majestuosamente, con el sombrero inclinado sobre la oreja, con el junquillo al hombro, en la actitud del cazador dispuesto a no desperdiciar una ocasión favorable.

«¡Antonio, chico!... Entretenido en mi monólogo mental, no le había visto. Sentóse junto a mí, y dándome cariñosas palmaditas, empezó a darme confidencias...»

«¡Estoy más contento!... Ya dice papá Luisín... Pa-pá, chico; más claro que yo... Y no ha cumplido los dos años. Eh, ¿qué te parece?»

«Yo me creí en el deber de admirar la precocidad del niño, e hice dos o tres gestos de asombro, abriendo mucho la boca...»

«¡Conque papá! ¡Caramba!... Siguió contándonos monadas de su primogénito, y cuando agotó el tema hizo una trisísima mueca y con voz gimiendo comenzó a hablarme de su tragedia...»

hora de comer; hay que tomar algo... ¡eh! —¡Pchs!... Como quieras. —Mojo, mozo... —Señorito... —Do copas de vermuth... —Me quedé frío, amigo de mi alma; un aperitivo... ¡para mí, que llevaba veinte horas sin probar el pan!

Nos sirvió el mozo; Juan empezó a beber reposadamente, apurando con delección la colilla de su cigarro. Yo, atontado, me puse a contarle las patas a una mosca que acuciaba la barba con una mano hueada y sucia, y con la otra agitaba el junquillo amenazadoramente...

«—Eh, chico—me dijo Juanito;—pero ¿qué es eso?... ¿No bebes? ¡Vas a dormirme! Y no se lo que me entró... Sentí que se me encendía la sangre; una rabia loca se me apoderó de mi espíritu y lo trastornó; y sin saber lo que hacía, insulté salvajemente al infeliz Juanito, que se miraba aterrado...»

«—¡Estoy más contento!... Ya dice papá Luisín... Pa-pá, chico; más claro que yo... Y no ha cumplido los dos años. Eh, ¿qué te parece?»

«Yo me creí en el deber de admirar la precocidad del niño, e hice dos o tres gestos de asombro, abriendo mucho la boca...»

«¡Conque papá! ¡Caramba!... Siguió contándonos monadas de su primogénito, y cuando agotó el tema hizo una trisísima mueca y con voz gimiendo comenzó a hablarme de su tragedia...»

«Yo me creí en el deber de admirar la precocidad del niño, e hice dos o tres gestos de asombro, abriendo mucho la boca...»

«¡Conque papá! ¡Caramba!... Siguió contándonos monadas de su primogénito, y cuando agotó el tema hizo una trisísima mueca y con voz gimiendo comenzó a hablarme de su tragedia...»

LA REFORMA HIPOTECARIA

No resultó el propósito. Los ilustres autores de la vigente ley Hipotecaria, si bien dieron un paso por el camino del progreso jurídico en la época en que tal ley se promulgara, es indudable que a tan laudables propósitos no respondieron los resultados de la práctica en este ramo tan importante de nuestra legislación...

Hoy, como el año 61, nuestras leyes Hipotecaria y Notarial están condenadas por la ciencia y por la razón, porque hoy como ayer, ni garantizan suficientemente la propiedad, ni ejercen saludable influencia en la prosperidad pública, ni asientan sobre sólidas bases el crédito territorial, ni dan actividad a la circulación de la riqueza...

Mas para realizar radicales reformas en esta parte del derecho patrio y dirigir la voluntad en el sentido que evolucionan cuantos pueblos respiran el ambiente de la vida moderna, preciso se hace contar con un catastro verdad, con el carácter de parcelario, pues sin él, una prueba concluyente e irrefutable de la propiedad no puede existir...

Ilustre jurista como yo lo dije en el discurso de apertura de los Tribunales de la Nación: «La única prueba de la existencia de una finca se funda sobre la simple palabra de quien se apellida dueño de ella, consignada en documento redactado por dos o más personas a quienes liga el mismo interés, sin intervención de los limitrofes, a los que pudieran perjudicarse de la manera de designar y describir el inmueble...»

Mucho más podría apuntar respecto a las deficiencias de nuestra legislación inmobiliaria, pero el corto espacio de que dispongo me lo vedó; lo que sí puede asegurarse es que este estado de cosas sólo con la parcelación por medio del catastro puede desaparecer, y a este remedio hay que volver la vista, con la esperanza de que tarde o temprano lo implantarán los llamados a legislar en nuestra patria...

Ahora bien; para obviar ambos inconvenientes, puede existir un medio consistente en dejar tal cual es la actual ley Hipotecaria y promulgar otra con el carácter de facultativa que deje a la voluntad del acreedor o no a las ventajas que proporciona, la cual adopte el Registro de la propiedad para el más insensible a la venta y sin gastos para el Estado, pero realizando el catastro general parcelario, base de las legislaciones modernas y a la que derechamente, pero no de un salto, debemos aspirar...

El proyecto que realizara tal propósito, se limitaría exclusivamente a la propiedad rústica. Su mecanismo sería bien sencillo. El propietario que quisiera acogerse a la opción del Registro de la propiedad acreditativa de que sobre su finca no pesaba carga alguna que limitara los derechos dominicales o de dueño; con ella solicitaría del registra-

do, a cuyo funcionario se adscribirían el número de funcionarios peritos facultativos que constituyera la Comisión catastral, que desamando acogerse a los beneficios de la ley, se procediese por éstos a la medición exacta, deslinde y apreciación o avaluó de su finca, prescindiendo de las edificaciones con citación de los propietarios colindantes y su conformidad, la cual se entendería prestada sin ulterior recurso, ni aun ante los Tribunales si no concurrían después de citados a las operaciones, siendo de cuenta del propietario de la finca todos los gastos de estas operaciones que fijaría previamente un arancel.

Con dicha acta de deslinde y avaluó y la certificación del Registro se acudiría a esta oficina, y previo el pago de derechos módicos de un seguro que establecería el Estado para responder de la inestabilidad de la propiedad y de la exactitud de la medida, se haría una inscripción de la finca enteramente conforme con la descripción del acta catastral en el libro especial de que luego se hablará, poniendo nota marginal en la última inscripción de dominio de los libros corrientes del Registro, expresiva de haberses accogido el propietario de la finca a la ley promulgada, y por tanto que queda hipotecada la misma para responder del 50 por 100 de su valor.

A estos propietarios se les facultaría para obtener del registrador títulos hipotecarios endosables, ante notario, para legitimar las firmas por una cantidad equivalente al 50 por 100 del valor apreciado facultativamente a la finca y por un plazo que nunca excedería de diez años, a cuyo efecto por dicho funcionario se le expediría un título justificativo de la propiedad indiscutible de la finca con la descripción y valoración pericial de la misma, a cuyo título irían adosados o unidos diez talones representativos cada uno de la décima parte del valor de 50 por 100 dado o reconocido al inmueble o sea de un vigésimo del valor total del mismo, en los cuales se haría una sucinta descripción de la finca y su valoración con el número dado en los libros correspondientes del Registro, se determinaría el folio o tomo en que la finca resulte inscrita en los libros corrientes...

Verificado el endoso de cada talón o título hipotecario, se presentará al Registro, después de legitimadas las firmas, para hacerlo constar en el talon correspondiente del libro que le corresponda, y después de verificada esta operación se devolverá al portador del mismo.

Transcurridos los diez años, ya no se podrían verificar más endosos, y podrían optar los tenedores de los títulos hipotecarios para adquirir todos los que no tuvieran a su favor endosados y abonar al dueño el resto de precio hasta completar el valor dado a la finca ó el que conviniere, ó el dueño de la finca adquirir todos los títulos hipotecarios librados por él contra la finca y cancelar la hipoteca, o ni una cosa ni otra, y en este caso se inscribiría la hipoteca en la forma actual en los libros correspondientes del Registro, a favor de cada uno de los tenedores de los títulos hipotecarios y por el valor representativo de éstos, no estando ninguna de tales operaciones ni los endosos referidos sujetos al pago del impuesto de derechos reales y transmisión de bienes durante el periodo de los diez años.

Si cualquiera de los tenedores de títulos hipotecarios no pudiese endosarlo por no encontrar quien quisiera aceptarlo ó negocarlo para hacer efectivo su crédito, podría ocurrir ante los Tribunales y hacerlo efectivo por un procedimiento sumarium análogo al que se consigna en la ley hipotecaria de Ultramar en sus artículos 127 y siguientes y 168 del reglamento.

Por los medios expuestos se conseguiría que, sin alterar la actual ley hasta una reforma radical del sistema sobre la base del catastro parcelario, ir realizando éste sin gasto alguno para el Estado y ensayando los sistemas modernos de movilización de la propiedad y desarrollo del crédito territorial, a cuya reforma acudirían los propietarios, por las ventajas que la misma les ofreciera, y de tal modo realizado el catastro parcelario, se prepararía la propiedad en Es-

DE LA FERIA VALENCIANA  
BATALLA DE FLORES

La hora se acerca, la gente que aguarda se agolpa impacientemente por todo el paseo; parece que el tiempo su marcha se retrasa para que se agite con ansia el alma...

«—¡Te parece!—decía.—¿Y qué hago? ¡Le abandoné! ¡Eh! ¡Vamos, hombre!...»

«—¡Te parece!—decía.—¿Y qué hago? ¡Le abandoné! ¡Eh! ¡Vamos, hombre!...»

«—¡Te parece!—decía.—¿Y qué hago? ¡Le abandoné! ¡Eh! ¡Vamos, hombre!...»

«—¡Te parece!—decía.—¿Y qué hago? ¡Le abandoné! ¡Eh! ¡Vamos, hombre!...»

«—¡Te parece!—decía.—¿Y qué hago? ¡Le abandoné! ¡Eh! ¡Vamos, hombre!...»

BIBI-TAPIN

ces el embozo de su capa y dejó ver el simpático rostro de nuestro amiguito Luis de Niorres.

«—Sube—gritó una voz desde lo alto de la escalera. Luis obedeció sin vacilar; subió con paso rápido un piso, y en el descansillo encontró al ciudadano Tomás, el cual estaba delante de una puerta abierta.

«—¡Entra—dijo a Luis. El suboficial entró sin manifestar la menor emoción; se encontró en una pieza cuadrada, bastante espaciosa y con una ventana a un patio interior. Niorres se quitó la capa, que arrojó sobre una silla, y apareció con el uniforme de suboficial de cazado; de caballería, con su gran sable al cinto y una pistola de dos cañones al otro lado.

«—No temas nada—dijo Tomás. —¡Oh!—dijo Luis con mirada de desconianza;—no tengo miedo.

«—Ya sé que eres valiente, pero nadie piensa atacarte; es una simple medida de precaución que acaba de tomarse; todas las salidas están cerradas a fin de que no puedas intentar huir.

«—Soy prisionero?—exclamó Luis. —Sí. —¿Y con qué derecho se atenta a mi libertad? —Con el derecho del más fuerte: esto basta... ¡Oh! No te pongas de ese modo, niño, no puedes luchar; además, no estás preso por mucho tiempo, pronto serás libre, si, serás libre y te llevarás contigo a la que buscas. Conque paciencia.

tado sin estrearsese los peligros del Ecuador, ante quien había sido asesinada la mujer que le había servido de madre; el tambor que había batido carga bajo el fuego del enemigo, que había aguantado impávido la metralla de los austriacos y la cimitarra de los genizaros de Egipto, estaba allí anhelante y como poseído del vértigo.

«¡Oh! Es que el espectáculo que fascinaba su vista era muy otro del que le habían presentado todos los acontecimientos trágicos pasados; el alma más fuertemente templada contra las emociones, habría comprendido su debilidad.

Luis estaba allí en una habitación, encerrado, porque había oído el ruido de los cerrojos que le aislaban del resto del mundo. Frente a él una verja infranqueable, le cerraba el paso, obligándole a la inacción, imposibilitando sus esfuerzos.

Lucila, Urania y Leopoldo, y en fin, de la Linda niñita.

Luis enrojeció de cólera y se agarró con violencia a los barrotes de la reja. El octavo fusil le apuntaba a él.

Ni uno de los desgraciados a quienes amenazaban los hombres enmascarados había podido hacer un movimiento ni lanzar un grito; todos estaban atados y amordazados, incluso los dos niños, cuyas boquitas cubría un trozo de muselina.

«—¡Te parece!—decía.—¿Y qué hago? ¡Le abandoné! ¡Eh! ¡Vamos, hombre!...»

«—¡Te parece!—decía.—¿Y qué hago? ¡Le abandoné! ¡Eh! ¡Vamos, hombre!...»

«—¡Te parece!—decía.—¿Y qué hago? ¡Le abandoné! ¡Eh! ¡Vamos, hombre!...»

«—¡Te parece!—decía.—¿Y qué hago? ¡Le abandoné! ¡Eh! ¡Vamos, hombre!...»

«—¡Te parece!—decía.—¿Y qué hago? ¡Le abandoné! ¡Eh! ¡Vamos, hombre!...»

«—¡Te parece!—decía.—¿Y qué hago? ¡Le abandoné! ¡Eh! ¡Vamos, hombre!...»

«—¡Te parece!—decía.—¿Y qué hago? ¡Le abandoné! ¡Eh! ¡Vamos, hombre!...»

«—¡Te parece!—decía.—¿Y qué hago? ¡Le abandoné! ¡Eh! ¡Vamos, hombre!...»

«—¡Te parece!—decía.—¿Y qué hago? ¡Le abandoné! ¡Eh! ¡Vamos, hombre!...»

«—¡Te parece!—decía.—¿Y qué hago? ¡Le abandoné! ¡Eh! ¡Vamos, hombre!...»

«—¡Te parece!—decía.—¿Y qué hago? ¡Le abandoné! ¡Eh! ¡Vamos, hombre!...»

«—¡Te parece!—decía.—¿Y qué hago? ¡Le abandoné! ¡Eh! ¡Vamos, hombre!...»

para llevar a la práctica la radical reforma de la ley Hipotecaria, aceptando sin dificultades el sistema vigente en Alemania...

los de la hidroterapia, merced a la cual se consiguen marcados éxitos y que por sí sola es casi el más firme sosten de la moderna higiene.

NOTAS DE HIGIENE

VICENTE PRIESSNITZ

En las montañas de la Silesia austriaca, a 1.900 pies sobre el nivel del mar, en Gray y Veiss, en una modestísima casa sita...

JULIO

Con el rostro encendido, casi rojo, me acerqué a abanicarme y de sopor no dejé de mirar cuando del baño a mi pesar me alojé...

LA ORTOGRAFIA ETIMOLOGICA Y LA ORTOGRAFIA FONETICA

Las reformas que desde tiempo muy remoto se vienen proponiendo introducir, y las que la Academia, desde su fundación, viene poco a poco introduciendo en nuestra ortografía...

El primer sistema no tiene defensa, a lo que entiendo. Llevado a sus últimas consecuencias, haría a nuestra ortografía desandar todo el camino recorrido en una larga serie de siglos por el latín para convertirse en castellano...

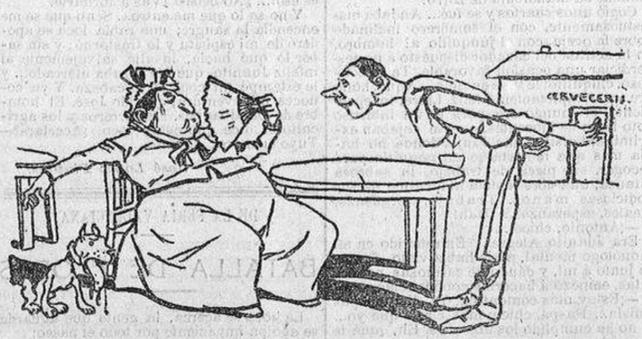
Cierto es que esa disolución es natural y absolutamente inevitable, pudiendo asegurarse que, al paso que lleva, no pasará muchos siglos sin que sea hecho consumado y definitivo la muerte del idioma castellano...

Uno de los medios más eficaces para contener el proceso de transformación de una lengua, consiste, sin punto de duda, en evitar que trascendan a su forma escrita las alteraciones y mudanzas que sus formas orales de ordinario experimentan. La lengua...

literaria es una enérgica y poderosa retranca en el proceso evolutivo a que vengo aludiendo. Los que leen hacen por hablar como se escribe, y los que no leen, por imitar en su modo de hablar a esos otros trayendo...

Academia—y aquí me refiero a algo más sustancial que la pronunciación de las letras—no es aplicable, sino muy imperfectamente, a la lengua castellana vulgar de muchas de esas regiones, por carecer de infinitas voces y acepciones usuales en ellas...

EL CALOR



—¿Hay helados? —Sí, señora. —¿Pues trágame un helado, porque me derrito materialmente.



—¿Yo me derrito!



El camarero. —¿Se derrito!

Se comprenderá, pues, que la obligación que quieren imponer los fonetistas de que se escriba, no como se pronuncia, sino como se arregla a determinada manera de pronunciar—á la de ellos, pues ellos deben de ser en agente culta á que en su proyecto aluden—da en tierra con todas las ventajas del fonetismo: Es ortografía que pretende establecer, sólo sería fonética para aquellos que no saben cómo de hablar se acomodase; pero no para los demás.

La libertad del fonetismo vendría á ser, como han venido á ser todas las demás libertades, disfrutadas por los que no tienen monopolio de unos pocos. El estudio de la lengua latina, indispensable con la ortografía etimológica para conocer el origen de las palabras de nuestro idioma, sería sustituido, una vez en vigor la ortografía fonética, por el de la más ó menos desatinada manera de hablar de sus introductores.

Don Ramiro.

SÚPLICA DE UN PARROCO

Ya se está trabajando en la construcción de la nueva iglesia parroquial de Nuestra Señora de los Angeles, de esta corte, en el calle de Bravo Murillo, núm. 67, y los habitantes de los Cuatro Caminos, llenos de entusiasmo y alegría, viendo próximos á cumplirse sus grandes y anhelados deseos de tener iglesia donde poder llenar los deberes cristianos, privados hasta hoy de hacerlo, á causa de la gran distancia á que se encuentran del pequeño templo que hace de iglesia parroquial.

Muchos miles de almas, casi todos obreros, se ven en la necesidad de venir cerca de media legua por sitios despopulados, donde no hay calles, ni apenas alumbrado, ni guardias de Orden público, exponiéndose á veces, como ha acontecido ya, á caer en los grandes barrancos que tienen que atravesar para llegar á la iglesia parroquial, sita en Belas Vistas, junto á los términos de Fuencarral y Chamartín de la Rosa.

A tan retirada iglesia han tenido y tienen que venir los pobres obreros después de las fatigas del trabajo, á bautizar sus hijos, á pedir los auxilios espirituales, viéndose las más de las veces precisado á sacar el Santo Viatrico de las distintas capillas de la feligresía, á fin de poder llegar á tiempo para administrarlo á los enfermos y durante el cumplimiento pascual, asediado de continuo por gran parte de mis buenos feligreses que constantemente demandan de mí cumplir en otra iglesia con el precepto, ante la imposibilidad de salvar tanta distancia.

Para convencerse de lo urgentísima que es la pronta construcción de la nueva iglesia, basta visitar las obras de la misma. Lúntante con ella, tienen los protestantes un gran edificio, que dicen ser su casa principal de España, en el que se han gastado más de dos millones; por la misma puerta de dicha iglesia pasan diariamente millares de obreros que se ven, sin culto suyo, privados de oír la santa misa y la palabra de Dios los domingos y días festivos; muy próximas, más de veinte mil almas que habitan alrededor de los protestantes en casas de centenares de vecinos, casi todos trabajadores, y once escuelas, distantes la que más cinco minutos de la iglesia en construcción y retiradas hoy todas media hora de la iglesia parroquial.

Añádase á esto el gran número de industriales que existen en las inmediaciones de la nueva iglesia, los cuales, á pesar de sus vivos deseos, no pueden cumplir sus deberes religiosos; tanto es así, que muchas de estas personas, al ver ya comenzadas las obras, acercándose gozosas á mí, exclamaron: «Gracias á Dios, señor cura, que vamos á tener iglesia donde poder oír misa».

años hace vengo trabajando sin descanso para lograr construirse la iglesia parroquial. El año de 1895, día de la Virgen del Pilar, me inspiró el cielo la idea de visitar á la señora duquesa del solar que me patronizó más apla para iglesia. Era esta señora doña María Salomé de Vicente (q. s. g. h.), quien, llena de generosidad, cedió gratuitamente, y al efecto, 14.000 pies de terreno. Hubo, á la verdad, no pocas dificultades con que luchar, mas al siguiente año, día también de la Virgen del Pilar, todas quedaron vencidas.

En esta medio tiempo, deparó el Señor á nuestra diócesis un colosismo y virtuosísimo prelado en la persona del excelentísimo Sr. D. Victoriano Guisasaola y Menéndez, quien al exponerme yo las grandes necesidades de mis pobres feligreses y los mil y mil veces reiterados anhelos de sus almas por ver pronto levantada la iglesia, proferió estas tan consoladoras como halagüeñas palabras: «La primera piedra la pondrá Dios, pero yo la pondré yo». Palabras que muy luego confirmaron las obras; pues no satisfecho de la extensión de los 14.000 pies, hizo que se comprasen 10.000 pies más y se dio comienzo á las obras bajo la dirección del insigne arquitecto D. Enrique María Repullés y Vargas, quien á ruego mío se ha prestado generosamente á este acto de caridad en favor de esta populosa barriada.

Las consideraciones expuestas alientan al ánimo, impulsan á solicitar la generosidad cristiana de las familias pudientes de Madrid, en favor de dichas obras, que cuentan con otros recursos que aquellos con que emprendía la suya Santa Teresa de Jesús, los que suministra la Divina Providencia por medio de las almas buenas: á las cuales diré, para concluir, lo que á la referida señora, de feliz memoria, decía, al ir á pedirle el terreno: «Señora, le queda bastante para vender por el dinero, vendá usted algo por el Cielo».

Dr. Manuel Sánchez-Capuchino y Gallo.

LIBROS RECIBIDOS

Censo de la población de España, según el empadronamiento hecho en la Península e islas adyacentes en 31 de diciembre de 1900.—Tomo II. Imprenta de la Dirección general del Instituto Geográfico y Estadístico, 1903.

Crítica de la ley de Casa y sus reformas, por D. Antonio Covarsi.—Badajoz, Tipografía y librería de Antonio Arquer, 1903. Es un folleto de actualidad, interesante para los cazadores, que seguramente le comentarán.

La familia del ajustado, novela contemporánea, escrita por doña Josefa María Farnés y publicada por la Biblioteca La Aurora. Es una página de la realidad, vestida y presentada con las galas de la imaginación, reflejando las ideas de emancipación y solidaridad obrera, constantemente profesadas por la señora Farnés.

El problema feminista, conferencia de doña Concepción Jimeno de Flaquer en el Ateneo de Madrid.—Tercera edición. Ha sido muy acertada la decisión de publicar esta nota de la conferencia, que su autora dedica á la infanta Juana.

El roble de Ruidiaz, apunte novelesco de D. Pedro Sánchez-Ocaña.—Plasencia, imprenta de Generoso Montero, 1903. Tiene este libro un encanto, el de narrar y describir la vida y costumbres de un rincón de España injustamente olvidado, donde el clima es apacible, pintorescos los campos, limpio el cielo y patriarcal la vida.

Las Compañías aseguradoras y el Código de Comercio, folleto anónimo, impreso en casa de Miguel Romero y dedicado exclusivamente á demostrar la inutilidad del art. 157 de dicho Código. Seguramente llamará este folleto la atención de las clases mercantiles.

Memoria de las aguas minerales de Panticosa, por D. Eduardo Gurruchari y Echauri, médico director, por oposicion y en propiedad, del establecimiento en que dichas aguas se administran á los enfermos. Si calificásemos de Memoria-modelo este trabajo no sería injusta la calificación. La hidrología médica tiene un libro más, y de los buenos, de que ufanarse. Ilustran esta Memoria curiosas y útiles descripciones y estadísticas y dos planos de Panticosa y sus alrededores.

Fiestas de San Fermín.—Cartel y programa anunciadores de las renombradas fiestas de la capital de Navarra. Trabajo artístico, primoroso, que hace honor al Sr. Salvador del proscenio y premiado con el gran diploma de honor en público concurso.

—Pues bien, yo soy quien te ha preservado de la muerte, el que te llevó siendo niño y á quien tu abuelo te confió una noche... la que precedió á la completa destrucción de tu familia... yo soy San Juan, en fin, el ayudante de cámara del señor consejero de Niorres.

Luis permanecía inmóvil, fascinado, como bajo el imperio del más poderoso sentimiento. —Escúchame—continuó Tomás;—si me he descubierto á ti tan bruscamente, es para llegar más pronto al objeto, porque el tiempo apremia y hay que obrar sin retardo.

fuerzas, toda su energía, para comprimir el furor de su alma y permanecer calmado. —¿Estás dispuesto á hacerlo todo para vorte libre, así como á Rosa? —Todo lo que me permita hacer el honor, lo haré.

»Mira... mira esas dos mujeres... en esa pieza... esas dos mujeres que antes se interpusieron entre mí y la fortuna que yo codiciaba; esas dos mujeres que se me escaparon cuando yo creía triunfar, ¿las reconoces?... Miralas, Luis, y háblalas si quieres, porque pueden oírte.»

CRISIS RESUELTA

VILLAVERDE Y SILVELA

Cuando a las siete y media salió el señor Villaverde de Palacio, se dirigió al Congreso, en donde permaneció algunos momentos, marchando después al domicilio del Sr. Silvela.

No le halló, por encontrarse el jefe del Gobierno dimisionario de paseo con el señor Maura en la Moncloa.

No por eso dejó de celebrarse la entrevista entre los Sres. Silvela y Villaverde, quienes se vieron más tarde en el domicilio del segundo.

La conferencia fué detenida, ratificándose el marqués de Pozo Rubio en sus manifestaciones al Rey, acerca de la conveniencia y necesidad de que al frente del Gobierno continuara el Sr. Silvela, por considerarle, dentro del partido, como el de más autoridad para sumar voluntades y unificar tendencias.

Confirmando su ofrecimiento a Su Majestad de emplear todo el ascenso que crea tener cerca del Sr. Silvela, para reducirle; pero cuanto en este sentido hizo el Sr. Villaverde fué inútil, pues a todo contestó el jefe del partido conservador que su resolución era irrevocable, como era decidida su actitud de apoyar al Sr. Villaverde si el Rey le confiaba el encargo de formar Gobierno.

La gestión del marqués de Pozo Rubio cerca del Sr. Silvela no era tan limitada como podía suponerse, pues llevaba además indicaciones de S. M. en el sentido de que accediese a los ruegos que le había formulado por la tarde.

Así se explica la entrevista que después volvió a tener con S. M. el Sr. Silvela, y a la cual nos referimos en suelta aparte.

PODERES A VILLAVERDE

Entre nueve y diez estuvieron anoche en Palacio, llamados por S. M., los señores Silvela y Villaverde.

El viceministro Cámara fué a buscar, en coche de la real casa, al presidente del Consejo dimisionario.

Duró apenas un cuarto de hora la entrevista del Sr. Silvela con S. M. El Rey le encargó de nuevo formar gobierno y rehusó tal honor, con firmeza, fundado en los motivos de la crisis, expuestos en la «Nota oficial».

Poco después entró en Palacio el Sr. Villaverde, a quien el Monarca enteró de la irrevocable negativa del Sr. Silvela. En vista de ella el Rey dió encargo de constituir ministerio al actual presidente del Congreso, quien lo aceptó, ofreciendo hacer con prontitud los trabajos necesarios para resolver la crisis, teniendo a que los nuevos consejeros de la Corona prestasen hoy juramento.

La base de su aceptación está en el apoyo que el Sr. Silvela ha ofrecido al ministerio que se forme.

OTRA CONFERENCIA

El marqués de Pozo Rubio se hallaba cenando en su casa, acompañado de su familia y de algunos amigos políticos de su intimidad, cuando recibió el aviso llamándole nuevamente a Palacio.

Honrado por S. M., como en otro lugar decimos, con el encargo de formar Gobierno, su principal cuidado fué dirigirse a la calle de Lista, en busca del Sr. Silvela, para notificarle el encargo que se le había conferido.

Afirmó el presidente del Congreso en esta nueva entrevista que aceptaba el encargo, en la confianza de que le prestará el Sr. Silvela su decidido apoyo, abrigando la misma creencia respecto de los demás elementos que habían contribuido a la formación del anterior Gobierno.

El Sr. Silvela le ofreció su concurso, y con esta seguridad se retiró a su casa el Sr. Villaverde, no recibiendo después a nadie, pues sólo habló con algunos conocidos *reporters*, limitándose a manifestarles que hoy en las primeras horas de la mañana se dedicaría a los trabajos para la constitución del Gabinete, con objeto de poder llevar al Rey, después de la noche, la lista de los candidatos.

No hizo otra manifestación que la de confirmar su última entrevista con el señor Silvela.

EXPLICACIONES DE MAURA

El Sr. Maura, conversando anoche en su casa con algunos amigos políticos, les habló, según tenemos entendido, con amplitud acerca de las causas que a juicio suyo habían determinado la crisis.

Se extrañaba el ministro dimisionario de que se hubiera llegado a decir públicamente que el se iba por haber llegado a sus noticias cierto ambiente que se suponía reinaba en altas esferas, y fundado en la creencia de que las elecciones de diputados a Cortes se habían perdido en Madrid a causa de ciertas supuestas deficiencias y omisiones.

El Sr. Maura se mostraba anoche altamente satisfecho de las deferenencias y atenciones que debía a Palacio y a cuyas muestras de afecto no era ajena la Reina.

Parece que la augusta dama, al tener ayer conocimiento de la crisis, y sobre todo de la actitud del Sr. Maura, aprovechó la ocasión de hallarse éste en Palacio para hablarle detenidamente y unir su ruego al que le había hecho el Rey, con el fin de que rectificara su decisión opuesta a continuar en el Gobierno.

Creemos que el Sr. Maura hizo ver a la Reina la imposibilidad de poder acceder a sus deseos.

El Sr. Maura—y nos referimos ahora a su entrevista con sus amigos—explicó a éstos las causas del conflicto electoral, tendiendo únicamente a justificar su salida.

Fundaba en el proyecto de reorganización de los servicios de la Armada, fijándose en el hecho de que sean necesarios algunos créditos importantes en Marina, que no sólo están comprometidos sino gastados, y que, dado su importe, aproximándose a unos veintitantos millones, el no podía, de ninguna manera, prestar su apoyo a la aprobación de los mismos, sin que fuera acompañada de las reformas radicales que consideraba urgentes, y que tanto le había predicado.

Tal es el motivo que, según el Sr. Maura, le obliga a marcharse del Gobierno.

Los amigos del Sr. Maura creen que, dado su patriotismo, no escatimará su concurso al Sr. Villaverde, y que le prestará su apoyo en idénticas condiciones a lo ofrecido por el Sr. Silvela.

El tiempo lo confirmará o rectificará.

SOLUCIÓN DE LA CRISIS

La información para averiguar cuanto con la solución de la crisis guardase relación, se hacía esta madrugada en condiciones difíciles, porque habiendo sido el día de ayer de gran movimiento y de muchas conferencias entre los prohombres que en la cuestión intervienen, se hacía casi imposible avistarse con alguno de éstos.

Sin embargo, de las diferentes conversaciones que pudimos tener con personas autorizadas, sacamos la impresión de que el marqués de Pozo Rubio aspira, de momento, a la constitución de Gobierno en forma que no inspire recelos de ningún género dentro del partido conservador, ni tendiendo por otra parte, a crearse dificultades de otra índole, cuando éstas pueden evitarse.

A ese efecto, y teniendo muy presente que la caída del Gobierno dimisionario se ha producido por la salida del Sr. Maura, procurará que al frente del ministerio de la Gobernación se ponga un político de la confianza absoluta del ministro saliente, por entender que constituirá la mayor garantía de que se mantenga en cuestión electoral el criterio seguido por aquel, y no se crea, por un instante, que el Gobierno que se forme viene dispuesto a rectificarse política electoral.

Por dicha razón, no se sabía anoche nada en concreto respecto a la persona que pueda ocupar dicho puesto.

Lo propio ocurría con las carteras de Instrucción pública y Estado.

Decíase que la primera pudiera quizás ofrecerse también al Sr. Maura para uno de sus amigos y la segunda al marqués de Pidal.

LA MAÑANA DE HOY

La mañana de hoy la dedicó por entero el Sr. Villaverde a gestiones encaminadas principalmente a la confección de la candidatura para el Gobierno, de cuya formación esta encargado.

Tenía citados el Sr. Villaverde en su domicilio a los Sres. Sánchez Bustillo, Gasset, Alix, Díaz Cobeña y González Besada.

Con todos conferenció separadamente el marqués de Pozo Rubio, y aunque la reserva que después se guardó fue grande por parte de todos, no bastó para que se dijera que de los citados no eran ministros más que los Sres. Gasset, Alix y González Besada, añadiéndose que el Sr. Díaz Cobeña había agradecido mucho al señor Villaverde la atención que con él había tenido ofreciéndole una cartera; pero que en esta ocasión no hacía más que imitar la conducta que había observado en cuantas otras había sido objeto de análogas indicaciones. Ahora, como antes, se ha negado.

Casi al mismo tiempo se expedían dos telegramas, uno a Barcelona y otro a Alicante, en cuya última provincia reside accidentalmente hoy el Sr. Santamaría de Paredes.

Sin que sepamos el resultado de dichos telegramas, podemos decir que el general Delgado Zulueta, a quien iba dirigido el primero, no se muestra propicio a aceptar la cartera de Guerra, cargo que ya otra vez se le ofreció, y por esta razón se pensó en seguida en el Sr. Martitegui, segundo jefe que ha sido del Cuerpo de Alabarderos, y que estaba indicado para sustituir en la jefatura del cuarto militar de S. M. al general Cerero, que pasará en breve a la sección de reserva.

Otra de las personas que hoy ha conferenciado con el Sr. Villaverde ha sido el conde de San Bernardo.

A las doce en punto llegó a Palacio el Sr. Villaverde.

Los alrededores de la Casa Real ofrecían el pintoresco aspecto y la animación de los momentos en que se espera la solución de la crisis.

Nada dijo el Sr. Villaverde al entrar. Estuvo cerca de una hora enterando a Su Majestad de los trabajos realizados esta mañana para resolver el problema político, y tiempo hubo sobrado para hablar de programa y de personas.

En Palacio halló el Sr. Villaverde a su paso al viceministro Cámara, y cambió no más que frases de afectuosa cortesía. El general, que en otro tiempo rehusó la cartera de Marina que le ofreció el Sr. Silvela, no se muestra ahora más propicio a aceptarla.

A uno de nuestros redactores dijo el señor Villaverde al abandonar la estancia regia:

«He venido a dar cuenta a S. M. de los trabajos que ya llevo hechos para solucionar la crisis y no están aún terminados. Volveré a Palacio esta tarde ó esta noche.»

Y el futuro presidente del Consejo no dijo más a la prensa, demostrando de este modo que la cosa no es tan *mollar* como se creía.

El Sr. Villaverde no ha hecho públicos los fines políticos y de administración que ha de perseguir el nuevo Gobierno, esquivando contestar a las preguntas que se le han hecho sobre el programa ministerial.

CONFERENCIAS

Después de las dos de la tarde envió aviso el Sr. Villaverde al Sr. Romero Robledo para que le esperase en su domicilio, si le era posible, a las tres de la tarde, pues quería conferenciar con él, contestándole el segundo que podía hacerlo a la hora señalada; pero más tarde recibió la Sr. Romero Robledo nuevo recado del marqués de Pozo Rubio, indicándole que trabajos del momento le obligaban a aplazar la entrevista que le había pedido hasta las cinco.

A las tres entraba en el domicilio del Sr. Villaverde el Sr. González Besada.

Este permaneció breves momentos conferenciando con el presidente del Congreso, dirigiéndose después a distintos sitios con objeto de realizar las gestiones que le había conferido el marqués de Pozo Rubio.

Una hora después regresaba el Sr. González Besada acompañado del Sr. Cobián.

Hasta las cinco permanecieron conferenciando ambos con el Sr. Villaverde, separándose a esa hora los tres, por tener que concurrir el último a la casa del señor Romero, donde llegó a las cinco y media.

Tuvimos ocasión de conversar breves instantes con el marqués de Pozo Rubio, manifestándonos que no había nada definitivo, que los trabajos llevábalos en buen camino y que confiaba en poder entregar la lista de los nuevos ministros esta noche al Rey, antes de transcurrir las veinticuatro horas siguientes a la en que se encargó de formar el Gabinete.

Le preguntamos la hora en que creía hacerlo, contestándonos que a las ocho, y que después de su entrevista con el señor Romero no haría gestión alguna, dedicando el resto de la tarde a pasear con su familia.

EN CASA DE ROMERO

Esta tarde, uno de nuestros redactores ha visitado al Sr. Romero para conocer su criterio en cuanto afecta a la cuestión ministerial e intervención que en la misma podría tener.

El Sr. Romero estuvo lacónico, pero explícito.

Respondiendo a las preguntas de que fué objeto, manifestó que no sabía qué fin podía guiar al Sr. Villaverde por lo que respecta a la entrevista que le había pedido; pero que desde luego, no tenía para qué negar que si se le ofrecía una cartera para él ó alguno de sus amigos no estaría aceptación ó ofrecimiento, pues estando tan reciente la votación del Mensaje y habiendo él con sus amigos votado en contra, no encontraba correcto concurrir a la formación del Gabinete en confesión.

—Pero si se le ofreciera a usted la presidencia del Congreso, ¿qué haría usted, D. Francisco?—le preguntamos.

—Nada puedo contestar a esto, entre otras razones, porque a la hora presente no tengo el menor anuncio de ello.

Aunque el Sr. Romero Robledo y el señor Villaverde han guardado reserva después de la entrevista, se sabe que se le ha ofrecido un puesto, sin que se precise si es una cartera ó la presidencia del Congreso.

EL MINISTERIO

A las siete y media se da como seguro, por persona que nos merece crédito, el siguiente ministerio:

- PRESIDENCIA: Sr. Villaverde. ESTADO: Conde de San Bernardo. GRACIA Y JUSTICIA: Sr. Bugallal. HACIENDA: Sr. Besada. GOBERNACION: Sr. García Alix. GUERRA: General Martitegui. MARINA: Sr. Cobián. AGRICULTURA: Sr. Gasset. INSTRUCCION PUBLICA: Sr. Osmá.

La aceptación del Sr. Cobián estaba subyugada al resultado de una «condución, que ignoramos cual sea, aun cuando suponemos este relacionada con la conferencia que a última hora ha celebrado con el señor Besada en el domicilio del último.

DESDE BARCELONA

Acuerdos de las Sociedades de resistencia. 19, 2, 81.

Los delegados de las Sociedades de resistencia se han reunido en vista de que continúa en la cárcel muchos obreros, acordando celebrar el domingo próximo un mitin monstruo en la plaza de toros, donde se adoptarían resoluciones definitivas.

Se trata de que en 1.º de agosto se declare la huelga general.

También se acordó adoptar otras actitudes si el Gobierno no pone en libertad a los obreros presos, dentro de los tres primeros días.—FIGUEROA.

Manifiesto denunciado.

19, 2, 81. El gobernador ha denunciado a los tribunales el manifiesto publicado por 70 Sociedades obreras de resistencia, pidiendo en términos violentos la destitución del jefe de policía, por haber usado de malos tratos con los obreros.

Dicho manifiesto fué aprobado en la sesión de delegados, titulado de la Inquisición Moderna, y se dedica a los obreros de España y del extranjero.—FIGUEROA.

Manifiesto de los contrastistas.

19, 2, 81. El Centro de Contrastistas de Obras ha publicado un manifiesto, que dirige al público, justificando la actitud que han adoptado en vista de la huelga de albañiles.

Retulando los argumentos de los huelguistas, niegan que deseen el exterminio de las Asociaciones obreras.

Insisten en la conveniencia de la formación de un Jurado mixto, encargado de solucionar los conflictos, cuyo Jurado, propuesto por los patronos, fué rechazado por los obreros.

Justifican la constitución de dicho Jurado, conforme ellos proponen, por entender que defiende y representa imparcialmente los intereses de los patronos y obreros, impidiendo que se promuevan huelgas injustificadas.

Dicho manifiesto es muy comentado.—FIGUEROA.

OTRO INCENDIO TERRIBLE

Antes de un concierto. Londres 19.

En menos de veinte minutos un terrible incendio destruyó anoche la magnífica sala de conciertos establecida en el palacio del millonario sudamericano Mr. Phillips.

El incendio se produjo en los momentos en que se terminaban los preparativos para la fiesta inaugural, que se esperaba como un gran acontecimiento aristocrático.

Los invitados no fueron prevenidos por falta material de tiempo y comenzaron a llegar a las diez de la noche.

Algunos bomberos murieron. Los coches de las damas, elegantísimamente vestidas para asistir al concierto, desfilaron entre bombas y escombros.—HARRY.

CORRIDA EXTRAORDINARIA

Seis toros gordos de la ganadería de Guerra (caso de Ganaderos), estoqueados por Bonarillo y Chicuelo.

Hecho el despojo y en sus puestos los tendideros, aparecen por una de las puertas de los chiqueros las aguas del primero de la tarde.

Primerero. Saltador, buen mozo, viene con traje de etiqueta y usa bragas.

Bonarillo lo saluda con unas verónicas galeadas, que le valen palmas.

Después de dos *conatos* de varas, Chicuelo le larga unos recortes lucidos, toma cuatro puyazos, manteniendo un jaco, y quince la cuarta un par primero y otro idéntico Taravilla, terminando el segundo tercio con otro par que Curinche dejó en el vacío.

Bonarillo, de violeta oscura y oro, le suelta catorce trapaos, dejándole un pinchazo caído.

El bicho está incierto claramente, no se pasaes sin agmatinos, y sin liar pretendiendo huir a hussos.

Idem, id., id. Le está sujeta a correa. Un algo contraria y un poco adelantada fin de la primera parte. El puntillero a la novena. Palmas y lo contrario.

Segundo.

Se llama Cuchalero, y es de pelo berrendo

en negro y capirote, cornicorlo, y todo una persona.

Salió con patricia serenidad. Chicuelo lo lancea de capa con menos lucimiento del que debiera, terminando mollaneteando.

El señor de... Cuchalero, que tiene a Sansón en la cabeza, tomó cuatro varas de las de castigo, dejando en la arena el cadáver de un penco.

Rolo le puso un par a la media vuelta, y otro sesgando Pinturas, quien oyo palmas. Rolo repitió *algunos insusis*.

Da tabaco y oro viste Chicuelo, que encuentra al señorito de los pitones aculado a las tablas y con pocas ganas de juego, y el pretender sacarlo, salió luido, arrojando al Rolo, enganchándole al saltar y echándole al callejón.

El Rolo fué llevado a la enfermería. El estado del bicho no permitía al Chicuelo bregario, pues el toro se parapetó tras un jaco muerto y hacia imposible la lidia.

Ni por que le clavara una banderilla junto al rabo, permite salir de su parapeto. Por fin al segundo pinchazo posterior se consiguió hacerlo salir de su apatosis.

Aprovechando un instante largó Chicuelo un mete y saca, sin otras consecuencias, hasta que después de muchos trabajos largó una pescuquera, que dió fin del *prudente animal*.

Palmas. Tercero. Piñero, colorado, lucero y ojinegro, sale con muchos pies, que se los para Bonarillo con las lances.

Al cometido, en cuanto le huele la tripa al primer jaco, se le huela la sangre. También parece *prudente*.

Al tercer intento tomó el primero y último puyazo.

Bonifa lo adorna con dos buenos pares y Perdigón coloca otros dos, pasando a poder de Bonarillo, quien después de una brega todo lo más lucida que permitía el toro, se le cargó de una estocada algo pasada, entrando como los hombres que entran bien.

Palmas. Cuarto. Añendi por Capotero y es berrendo en negro, botinero y más anaco de cuernas, que la calle Ancha.

Campa por sus respetos en el ruedo durante quince minutos, tomando después de innumerables trabajos cinco varas, proporcionando la primera ovación a Cantaritos.

La ovación de la tarde. Así se pican los toros. Una salida quedó sobre la arena. Pinturitas colocó sus rehiles como el propio Chicuelano.

Reptiendo guandoles los terrenos al morucho, que hizo por él antes de tiempo. Chicuelo sufrió las del Ber ante tal marrajo, sufriendo una colada de las de orden, dándole fin con media, todo lo mejor que pudo.

Palmas. Chicuelo estuvo muy valiente en este toro. Quinto. Azulejo, negro brago, ligero de patas. Parece el más bravo de su estirpe.

Muchos puyazos en cinco varas. Bonarillo coge los palos y los deja en el morillo, quedando en la propia cabeza.

Mucha palmas. Taravilla y Perdigón lo parecen lucidamente, y Bonarillo se hace cargo de la res, a la que después de pasarla regularmente, pincarle en su sitio, sufrir un desarme del trapa y volverlo a pasar, remató de una hasta la mano, algo caída y delantera.

Palmas. Sexto. Manchego, de pelo berrendo en negro, botinero y capirote, es el último, que saluda Chicuelo con unos lances de capa.

Cantarito vuelve a lucirse con la garrota.

Tomó seis varas. Chicuelo coge un par de las de a cuarta, y después de citar, dejó medio quebrando en los propios hocicos, y otros dos cuarteando.

Dando fin del toro y de la corrida, con una brega algo pesadilla y media estocada en los mismos rubios.

Resumen. De los toros, el quinto. Los espadas, valientes y trabajadores. La entrada, un lleno al sol. De los de aupa, Cantarito, Caballos, siete.

Anchuras. Parte facultativo. Durante la lidia del segundo toro, ha ingresado en esta enfermería el banderillero Francisco Cayuela, (a) el Rolo, con una herida por asta de toro, que interesa la piel y tejido celular del borde posterior del trocánter mayor izquierdo, y le impide continuar la lidia.—Doctor Hurtado.

TELEGRAFO SIN HILOS

NUOVO INVENTO DE MARCONI

Londres 19. Un cablegrama de Nueva York asegura que Marconi ha descubierto un nuevo sistema de telegrafo sin hilos.

Trátase de un instrumento que permitirá suprimir las altas torres que actualmente son necesarias para la transmisión transatlántica.

Marconi se propone hacer en seguida las pruebas de su nuevo invento, para aplicar el perfeccionamiento desde luego y regularizar el servicio.—HARRY.

San Petersburgo 19. Se ha establecido una estación del telegrafo sin hilos en la montaña de Portabai, para el servicio regular con los buques de guerra en el golfo de Petchili.—BOGOMER.

DENUNCIANDO EL TIFUS

NO ES DIA DE OFICINA...

En la casa número 27 de la calle del Doctor Fourquet ha ocurrido un caso de tifus. Un caballero, vecino de la misma, fué esta mañana al Ayuntamiento, reclamando que se enviase a dicha casa el correspondiente servicio de desinfección.

Y, electivamente, los empleados que había allí le dijeron que no podían enviar servicio de desinfección, ni auxilio alguno porque no era día de oficina.

Esto, Inés, ello se alaba. No es menester alabarlo.

SUCESOS

Pesetas sustraídas.—El dueño de la buñolería de la calle de Fuencarral, número 123, notaba desde hace unos días que le venían faltando periódicamente diversas cantidades de dinero.

Su mujer sospechó de un individuo llamado Casio Armada, que fué detenido y conducido a la delegación del Norte; el jefe de la misma le interrogó, negando que fuera el autor de los robos.

Según aparece en la comunicación oficial desatracado el Casio por las hábiles preguntas del delegado, al fin confesó el delito, manifestando que se había apropiado de 323 pesetas, de las cuales se volvió 200.

Un herido.—El niño de cinco años de edad, Cayetano Rodríguez Gallego, se causó ayer con una piedra de afilar una herida grave en la mano derecha.

El percance ocurrió en la carretera de Extremadura.

Alcohol inflamado.—En el almacén de comestibles de la calle de Toledo, número 17, se produjo anoche un incendio por haberse inflamado un frasco de alcohol, pren-

diendo el fuego a una porción de papeles viejos.

Accidentes del trabajo.—El obrero Joaquín Ruiz Alonso tuvo ayer la desgracia de caerse del andamio donde trabajaba, causándose heridas en la cabeza y la fractura del brazo derecho.

El hecho ocurrió en la casa número 38 de la calle del Prado.

Un carretero llamado Francisco Basile Villariroyas, hallándose ayer descargando materiales en la obra de la calle de la Florida, fué herido en la cabeza por haberle caído sobre la misma un ladrillo.

Por robar cables.—Esta madrugada fué detenido en la plaza de Oriente un sujeto llamado Pedro Ramírez, el cual llevaba un saco a la espalda, que contenía unas tres arrobas de cable eléctrico, sustraído de una obra que está efectuando la Compañía Madrileña de Electricidad en la calle de Quintana.

Poco después fué también detenido el guarda de dicha obra, Angel López, por haberse comprobado su complicidad en la sustracción.

Detenidos.—En las primeras horas de esta madrugada fueron detenidos por la policía Alejandro García y un hermano de éste, llamado Antonio, los cuales habían inferido varias heridas a Arsenio Gómez, el cual fué trasladado al hospital de la Princesa.

La agresión tuvo lugar en una taberna de la calle de Luchana.

Intoxicación.—En la Casa de Socorro del distrito fué auxiliada esta tarde una vecina de la calle del Olivar, núm. 24, la cual sufría los efectos de una ligera intoxicación, a consecuencia de haber bebido leche en mal estado.

EXTRANJERO

Dumond y su globo.

Santos Dumond anuncia su próxima excursión a Trouville, que dice realizará en su globo Omnibus núm. 10, y a la cual invita a diez periodistas que quieran acompañarlo.—R. BLASCO.

Abdul Hamid grave?

En la embajada de Turquía se desmiente la noticia de que el sultán se halla enfermo de gravedad.—R. BLASCO.

La heronía de Vanderbilt.

M. Firmin Fauré ha anunciado al ministro de Justicia, M. Vallé, en la Cámara de diputados una interpeleación acerca de la detención arbitraria de que han sido víctimas dos ciudadanos franceses a consecuencia de la denuncia de un extranjero.

Se trata de la sucesión Fair-Vanderbilt.—R. BLASCO.

MÁS DEL INCENDIO

EN EL JUZGADO Declara el electricista.

Desde las primeras horas de esta tarde se continuó en la Casa de Canonigos el juez instructor del distrito del Congreso, Sr. Gallardo.

Prestó declaración en primer término el electricista del teatro.

Manifestó que, a su juicio, es imposible que el fuego se produjera por la fundición del cuadro de luz.

Añadió que las detonaciones oídas por el guarda del teatro, debieron ser producidas por la rotura de algunas bombillas ó quizá de alguna acomoda de luz.

Afirmó que todas las noches al retirarse cerraba con llave la taquilla donde estaban todas las llaves de la luz, y anoche lo hizo como de costumbre.

El dinero de la taquilla.

Como hoy era día festivo y no podían hacerse ingresos en el Banco de España, toda la recaudación hecha anoche en el teatro quedó en taquilla.

Ascendía el dinero allí existente a 800 pesetas en plata, que han aparecido esta mañana completamente fundidas y 800 ó 600 pesetas en billetes y calderilla, que también han sido destruidas.

Lo que dice el conserje.

